

El Libro de Samuel

Lección 2

Samuel y Saúl

Manuscrito



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratis.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

El Libro de Samuel

Lección Dos

Samuel y Saúl

Contenido

INTRODUCCIÓN	1
EL PRELUDIO DE SAMUEL AL REINADO	2
Estructura y Contenido	2
Los Primeros Años de Samuel (1 Samuel 1:1–2:11)	3
La Transición del Liderazgo (1 Samuel 2:12–7:17)	6
Aplicación Cristiana	10
Los Pactos de Dios	10
El Reino de Dios	12
EL REINADO FALLIDO DE SAÚL	13
Estructura y Contenido	13
Los Primeros Años de Saúl (1 Samuel 8:1–15:35)	14
La Transición del Liderazgo (1 Samuel 16:1–2 Samuel 1:27)	19
Aplicación Cristiana	27
Los Pactos de Dios	28
El Reino de Dios	30
CONCLUSIÓN	31
COLABORADORES.....	32
GLOSARIO	33

El Libro de Samuel

Lección Dos

Samuel y Saúl

INTRODUCCIÓN

Se cuenta la historia de un guía que dirigió a un grupo de hombres en un largo viaje. Al final del primer día, uno de los jóvenes se quejó: "Esto está tomando mucho tiempo, tal vez nos fuimos por la dirección equivocada". Pero el guía se mantuvo confiado. Tomó su mapa y le mostró a todo el grupo dónde habían estado ese día. Les aseguró que definitivamente habían tomado el camino correcto.

De cierta forma, el autor de Samuel hizo algo similar al escribir su libro. En Israel se preguntaban si sus antepasados habían tomado el camino equivocado cuando David se convirtió en su rey. Por años, la Casa de David trajo muchos

problemas a Israel, pero el autor de Samuel se mantuvo confiado. Recordó a los que leían por primera vez su libro, que habían tomado el camino correcto. Les aseguró que el camino que había llevado al reinado de David era el camino por el que Dios mismo los había guiado.

Esta es la segunda lección de nuestra serie sobre el libro de Samuel, y la hemos titulado Samuel y Saúl. En esta lección, veremos cómo las dos divisiones principales de nuestro libro enseñan que Dios guio a Israel en la dirección correcta durante las vidas de Samuel y Saúl. También veremos cómo estos capítulos se aplican a nuestras vidas como seguidores de Cristo hoy.

Recordarán de nuestra lección anterior que Samuel, Saúl y David ocupan un lugar central en las tres divisiones principales de nuestro libro. Primero, leímos "El Preludio de Samuel al Reinado" en 1 Samuel capítulos 1 al 7. Luego, encontramos "El Reinado Fallido de Saúl" en 1 Samuel capítulo 8 hasta en 2 Samuel capítulo 1. Y, por último, aprendimos sobre "El Reinado Perdurable de David" en 2 Samuel capítulos 2 al 24.

El autor de Samuel escribió su libro cuando Israel enfrentaba severas adversidades, ya fuera durante el período de la monarquía dividida o durante el exilio babilónico. Y tenía muchas cosas que decir a quienes recibieron su libro en esta época problemática. En nuestra lección anterior, resumimos su propósito general de esta manera:

El autor de Samuel explicó cómo la transición de Israel a la monarquía culminó en el pacto de Dios con David para que Israel pusiera su esperanza del Reino de Dios en el gobierno justo de la Casa de David.

Por un lado, el autor de Samuel quería que su audiencia original mirara el pasado en términos de las dinámicas con los pactos de Dios. Más específicamente, quería que vieran cómo la transición de Israel a la monarquía culminó con el pacto de Dios con David. Y, por otro lado, se enfocó en el Reino de Dios al llamar a su audiencia a poner sus esperanzas para el futuro del Reino de Dios en el gobierno justo de la Casa de David.

En esta lección, veremos cómo este doble propósito pasa al primer plano en el registro de Samuel y Saúl que aparece en nuestro libro.

Nuestra exploración de las vidas de Samuel y Saúl se dividirá en dos partes principales. Primero veremos "el Preludio de Samuel al Reinado" en 1 Samuel capítulos 1 al 7. Luego, nos centraremos en "el reinado fallido de Saúl" en 1 Samuel capítulo 8 a 2 Samuel capítulo 1. Ambas divisiones fueron vitales para el avance del propósito general de nuestros autores. Comencemos con "el Preludio de Samuel al Reinado" en 1 Samuel capítulos 1 al 7.

EL PRELUDIO DE SAMUEL AL REINADO

En el final del libro de Jueces vemos que los levitas infieles de las tribus del norte hicieron que Israel se revelara contra Dios. El autor de Jueces explica la razón principal de esto. Lo expresó cuatro veces al final del libro: "En esos días no había rey de Israel. Todos hacían lo que estaba bien en su propia opinión". A la luz de este trasfondo, no sorprende que este libro comience con el nacimiento de Samuel. Samuel era un Levita de las regiones del norte de Israel, que llevaría a Israel hacia la era del reinado.

Exploraremos "el prelude de Samuel al Reinado" de dos maneras principales. Primero, nos enfocaremos en el significado original de esta parte de nuestro libro explorando su estructura y contenido, y luego ofreceremos algunas reflexiones sobre la aplicación cristiana de estos capítulos. Comencemos con la estructura y el contenido de esta primera división de Samuel.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

Antes de continuar, será útil presentar los temas principales que veremos en estos capítulos. En primer lugar, nuestro autor se centró en el Reino de Dios. Tanto el autor de Samuel como su audiencia original sabían que Samuel había ungido a David como rey y había preparado el escenario para que la casa de David dirigiera el reino de Dios en Israel. Pero como mencionamos antes, cuando se escribió nuestro libro, muchos en Israel se preguntaban si habían ido en la dirección correcta. A lo largo de los años, la Casa de David había causado innumerables problemas al pueblo de Dios. Por eso, para asegurarle a su audiencia que estaban en el camino correcto, nuestro autor mostró cómo Dios mismo había levantado a Samuel con el propósito mismo de ungir a David como rey.

Para confirmar aún más esta realidad, dirigió la atención sobre un segundo tema principal, las dinámicas del pacto de Dios con Moisés. En los días de Samuel, Israel estaba atado a Dios por las dinámicas del pacto de Dios en el monte Sinaí. El autor de Samuel señaló cómo Dios había mostrado a Israel una gran benevolencia divina durante la vida de Samuel. También se concentró en el requisito de Dios de una lealtad humana agradecida, especialmente en relación con las leyes de Moisés para la adoración. Una y otra vez, ilustró cómo la práctica de la adoración había determinado su destino en esta

etapa de la historia. Y más que eso, destacó cómo Dios había derramado sus maldiciones por la desobediencia y sus bendiciones por la obediencia a las normas de Moisés para la adoración. Al enfocarse en el pacto de Dios con Moisés de esta manera, el autor llamó a su audiencia original a aceptar los resultados del Preludio de Samuel al Reinado. El pueblo de Israel tuvo razón al haber seguido el camino que Samuel comenzó, pues Dios mismo lo había establecido.

A gran escala, la estructura y el contenido del Preludio de Samuel al Reinado se divide en dos pasos principales. Comienza con los primeros años de Samuel en 1 Samuel capítulo 1, versículo 1 al capítulo 2 versículo 11. Después se mueve a la transición en el liderazgo levítico de Elí y sus hijos a Samuel, en el capítulo 2 versículo 12 al capítulo 7 versículo 17. Durante los primeros años de Samuel, nuestro autor reveló que, con la llegada de Samuel, Dios comenzó una nueva era para Israel.

Los Primeros años de Samuel (1 Samuel 1:1–2:11)

El relato de los primeros años de Samuel se enfoca en el nacimiento de Samuel y su dedicación a la adoración a Dios en el Tabernáculo en Silo. Esta narración única aparece en 1 Samuel capítulo 1, versículos 1 al 28, con una breve conclusión en el capítulo 2, versículo 11. Dentro de esta narración se encuentra una larga interpretación del cántico de alabanza de Ana en el capítulo 2, versículos 1 al 10.

Nacimiento y Dedicación (1 Samuel 1:1-28; 2:11). Como dijimos en la lección anterior, la historia del nacimiento y dedicación de Samuel comienza con una mujer llamada Ana. Recordaremos que Elcana, el esposo de Ana tenía dos esposas. Penina tuvo varios hijos, pero Ana era infértil. Su familia asistía regularmente a las fiestas anuales en el Tabernáculo de Silo. En esas fiestas, Penina ridiculizaba cruelmente a Ana por no tener hijos. Además, Elcana no podía comprender la angustia de Ana y se quejaba de que él mismo debería ser suficiente para ella.

En una de estas fiestas, Ana estaba tan abrumada por el sufrimiento que se retiró y clamó al Señor. Le prometió a Dios que, si le daba un hijo, entonces lo entregaría al servicio del Señor por todos los días de su vida. En el capítulo 1, versículo 11, ella dijo: No pasará navaja sobre su cabeza, lo que significa que ella cumpliría el voto nazareo de dedicación especial al servicio de Dios de Números capítulo 6, versículos 1 al 21. El sacerdote Elí se dio cuenta del gran pesar de Ana mientras oraba y supuso que estaba embriagada. Pero Ana defendió su inocencia, y después de escuchar su historia, Elí le aseguró que Dios la honraría con un hijo.

No mucho después de este suceso, Ana concibió y dio a luz un hijo. Lo llamó Samuel, Shemuel (sheh-moo-ĀL) שְׁמוּאֵל en hebreo. Este nombre probablemente significaba "el nombre es El", lo que indicaba que ella había clamado al nombre de Dios por él. Cuando Samuel fue destetado, Ana cumplió su voto y lo entregó al servicio del Señor como siervo personal de Elí en el Tabernáculo.

La historia de los primeros años de Samuel, en sí misma, es el recuento de una mujer humilde de la tribu de Leví que recibió una respuesta milagrosa a su oración y respondió con devoción a Dios. Pero la experiencia de Ana tuvo un significado que trascendió mucho más allá de su vida personal. El autor reveló este significado más

profundo al ponerlo dentro de su narrativa del nacimiento y la dedicación de Samuel, un recuento de la alabanza de Ana hacia Dios.

Alabanza de Ana (1 Samuel 2:1-10). La alabanza de Ana se centra especialmente en la manera en que las maldiciones y bendiciones del pacto de Dios revirtieron las condiciones de los malvados y los humildes. En particular, Ana alabó a Dios por lo que había hecho mediante el nacimiento y la dedicación de su hijo. El poder inverso de Dios desempeña un papel tan importante en todo nuestro libro que el cántico de Ana proporciona, en realidad, un índice aproximado de todo el libro de Samuel.

El canto de Ana que encontramos en 1 Samuel capítulo 2 es realmente significativo en el sentido de que prepara el escenario para lo que sucede en el resto del libro. Muchos de los temas claves de los libros de Samuel se encuentran aquí. También es interesante comparar su canto con el canto de María en el Nuevo Testamento, donde en ambos casos se está planteando que sólo hay un Dios. Yahweh es el único. Y Él es el único que puede salvar. El otro tema que aparece en el canto de Ana es la idea de que Dios utiliza a los poco comunes, a los pobres, a los quebrantados, a los oprimidos. Y esto es un tema que recorre toda la Biblia. La fuerza de Dios es demostrada en nuestra debilidad. Y así, cuando ella alaba a Dios por haberla utilizado de hecho para lograr la liberación de la nación, vemos que esa idea fluye a lo largo del libro en su conjunto.

— Dr. John Oswalt

Podemos dividir el relato de la alabanza de Ana en el capítulo 2, versículos 1 al 10, en tres partes. De manera similar a lo que vemos en los primeros capítulos de Samuel, el cántico de Ana comienza con lo que Dios hizo en su experiencia personal. Como dijo en el versículo 1: Mi corazón se regocija en el Señor, mi boca se ensanchó sobre mis enemigos. Ana había visto con sus propios ojos cómo Dios había revertido sus circunstancias. Había maldecido a Penina con vergüenza debido a su alabanza poco sincera en Silo, y había bendecido a Ana con la alegría de un hijo debido a su alabanza fiel.

A continuación, y de manera similar a los siguientes capítulos de nuestro libro, el canto de Ana se expande más allá de su experiencia personal a la nación de Israel en general. En los versículos 2 al 8, Ana expresó su confianza en que Dios revertiría las circunstancias de muchas personas al derramar maldiciones y bendiciones en una escala más amplia. Escuchemos las palabras de Ana en 1 Samuel capítulo 2 versículos 7 y 8.

Jehová empobrece, y él enriquece; abate, y enaltece. El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.

Este patrón más amplio de la providencia inversa de Dios anticipó las próximas transiciones en el liderazgo de Israel. Como veremos en esta lección, Dios maldijo a la

familia de Elí y bendijo a Samuel. Y más tarde, Dios maldijo a Saúl y su casa y bendijo a David y su dinastía.

Finalmente, así como la mayor división de este libro se enfoca en el reinado perdurable de David, la alabanza final de Ana apunta hacia el glorioso reino de Dios y a su rey. En los versículos 9 y 10, Ana reveló su certeza de que las maldiciones y bendiciones por parte de Dios, traerían a un rey en Israel que vencería a todos los enemigos de Dios. Escuchemos como lo dijo ella en el versículo 10:

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, Dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido.

En los días de Ana, Israel había sufrido derrotas a manos de sus enemigos durante décadas, pero aquí, Ana declaró con valentía que las maldiciones de Dios caerían sobre los adversarios del Señor. Ellos serán quebrantados, y Jehová juzgará los confines de la tierra. Ana estaba convencida de que Dios estaba llevando la historia hacia el día en que infligiría maldiciones eternas sobre todos sus adversarios en todo el mundo.

Pero notemos que las palabras finales de Ana revelan que el juicio de Dios se realizará a través de sus bendiciones sobre el Rey de Israel. Como ella lo dijo al final del versículo 10, Dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido. Ana afirmó que Dios juzgaría los confines de la tierra al bendecir a un futuro rey de Israel con fuerza y victoria.

Lamentablemente, muchos intérpretes subestiman la importancia de las palabras finales de Ana. Todo aquel que esté familiarizado con el libro de Samuel sabe que más adelante, en 1 Samuel capítulo 8, Israel le pidió a Dios un rey que los gobernara. Y Dios respondió diciéndole a Samuel en el versículo 7: Porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Con demasiada frecuencia, estas palabras se interpretan como que Dios nunca quiso que Israel tuviera un rey humano de ningún tipo bajo ninguna circunstancia. Pero ese no fue el caso en absoluto. El problema no era el deseo de Israel de tener un rey humano. Más bien, el versículo 20 nos dice que Israel solo quería un rey en ese momento para poder ser como todas las naciones paganas que los rodeaban. Su falta de lealtad y su rechazo a esperar el tiempo de Dios provocaron la respuesta de Dios, no su petición de un rey. De hecho, el entusiasmo de Ana por un futuro rey, uno que sirviera a los propósitos de Dios para el reino de Israel, en realidad reflejaba las enseñanzas constantes de revelaciones anteriores de Dios a su pueblo.

Por mencionar solo algunos ejemplos, en Génesis capítulo 17 versículo 6, Dios bendijo a Abraham con la promesa: y reyes saldrán de ti. Y en Génesis capítulo 35 versículo 11, Dios le prometió a Jacob: y reyes saldrán de tus lomos. Más que esto, en Génesis capítulo 49 versículo 10, Jacob predijo que el cetro real no se apartaría de Judá. Debemos añadir que en Deuteronomio capítulo 17, versículos 14 al 20, Dios anticipó el establecimiento de reyes en Israel al proveer regulaciones para el reinado. Además, Jueces capítulo 21 versículo 25 y varios otros pasajes señalan que los problemas del período de los jueces se debieron a que: no había rey en Israel. Y Ana no fue la única persona en el libro de Samuel que confirmó su esperanza en el rey de Israel. En 1 Samuel capítulo 2 versículo 35, un profeta en Israel le anunció a Elí que Dios levantaría un sacerdote que: andará delante de mí ungido, rey de Dios, todos los días.

A la luz de estos pasajes, podemos ver que el nacimiento milagroso de Samuel renovó la confianza de Ana en un antiguo canon de la fe de Israel. Ella sabía que un día, Dios extendería su reino a todo el mundo, a través de su gran rey de Israel. Y con el nacimiento de Samuel, Ana se convenció de que Dios estaba acercando a Israel a ese día.

Habiendo examinado la estructura y el contenido de los primeros años de Samuel, veamos la segunda parte del preludio de Samuel al reinado: la transición del liderazgo levítico de Israel en el capítulo 2 versículo 12 hasta el capítulo 7 versículo 17.

La Transición del Liderazgo (1 Samuel 2:12–7:17)

Cuando Ana dedicó a Samuel a la adoración de Dios en Silo, Elí y sus hijos eran las autoridades levíticas más poderosas, pero al pasar de los años, sucedió algo inesperado. El humilde Samuel reemplazó a Elí y a sus hijos. Esta transición fue vital para el establecimiento del reino de Israel. Fue tan vital que el autor sintió la necesidad de explicar que Dios mismo llevó a cabo estos eventos al implementar maldiciones y bendiciones de su pacto con Moisés. Elí y sus hijos cayeron bajo la maldición de Dios porque violaron las regulaciones para la adoración que había puesto Moisés. Y Samuel recibió las bendiciones de Dios porque cumplió fielmente las directrices de Dios de la ley de Moisés para la adoración.

El autor de Samuel explicó esta transición en el liderazgo con una serie de cuatro contrastes entre la familia de Elí y Samuel. Primero, contrastó las evaluaciones divinas de la adoración de los hijos de Elí y la adoración de Samuel en 1 Samuel capítulo 2 versículos 12 al 21. En segundo lugar, contrastó las evaluaciones divinas y públicas de la familia de Elí y Samuel en 1 Samuel capítulo 2 versículos 22 al 26. En tercer lugar, contrastó las respuestas de Dios a Elí con las respuestas de Dios a Samuel en el capítulo 2, versículo 27, hasta la primera mitad del capítulo 4, versículo 1. Y, en cuarto lugar, vemos un contraste entre la familia de Elí y Samuel e a los conflictos en cuanto a los conflictos de Israel con los filisteos comenzando en la primera mitad del capítulo 4, versículo 1, hasta el capítulo 7, versículo 17.

Evaluaciones Divinas (1 Samuel 2:12-21). La comparación de las evaluaciones divinas se dirige primero a los hijos de Elí en los versículos 12 al 17 y comienza con una condena abrupta y categórica. Como leemos en el versículo 12, los hijos de Elí eran hombres impíos. No conocían al Señor. Nuestro autor luego ilustró por qué llegaron a este panorama en lugar de tomar su porción de carne sacrificial en la forma establecida por la Ley de Moisés, los hijos de Elí seleccionaron la mejor carne para ellos mismos, con anticipación. Si alguien se oponía, amenazaban con tomar las mejores porciones por la fuerza. El autor de Samuel luego reveló la evaluación de Dios de estas violaciones a la adoración. En el versículo 17, escribió: Era pues muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

Pero inmediatamente después de este relato, el autor se refirió a la evaluación sorprendentemente diferente que Dios hizo de Samuel en el capítulo 2, versículos 18 al 21. Primero informó cómo Ana mostró su devoción a Dios al regresar año tras año para traerle a Samuel un nuevo efod, una humilde prenda de vestir. Y Dios continuó

bendiciendo a Ana, dándole tres hijos y dos hijas más. Luego, el capítulo 2, versículo 21, cierra esta sección con estas palabras:

Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

La aprobación constante de Dios hacia Samuel era exactamente lo opuesto a su severa condena hacia los hijos de Elí.

Evaluaciones Divinas y Públicas (1 Samuel 2:22-26). A continuación, nuestro autor contrastó las evaluaciones divinas y públicas de la familia de Elí y Samuel en 1 Samuel capítulo 2 versículos 22 al 26.

Por un lado, en los versículos 22 al 25, aprendemos que los hijos de Elí influenciados por los rituales de fertilidad cananeos estaban teniendo relaciones sexuales con las mujeres que servían en la entrada del Tabernáculo. El versículo 24 señala que los israelitas fieles, a quienes Elí llamó: el pueblo de Jehová, se quejaban de sus hijos. Elí advirtió severamente a sus hijos que, si continuaban, nadie podría ayudarlos. Pero ellos ignoraron la reprimenda de su padre. Y el versículo 25 nos dice por qué. Los hijos de Elí no oyeron la voz de su padre porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

Después de informar sobre estas evaluaciones divinas negativas y públicas de los hijos de Elí, encontramos una breve nota que contrasta el servicio de Samuel. Nuestro autor amplió su comentario positivo anterior sobre Samuel del versículo 21 al observar cómo reaccionó tanto Dios como el pueblo de Israel ante Samuel. En Primera Samuel capítulo 2 versículo 26 leemos lo siguiente.:

Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

Como nos dice este versículo, tanto Dios como el pueblo fiel de Israel aprobaron el servicio levítico de Samuel.

Respuestas de Dios (1 Samuel 2:27-4: 1a). Después de estas diferentes evaluaciones, nuestro autor comparó las respuestas de Dios al servicio infiel de Elí y su familia con su respuesta al servicio fiel de Samuel en el capítulo 2 versículo 27 hasta la primera mitad del capítulo 4 versículo 1.

Por un lado, nuestro autor se ocupó de Elí en el capítulo 2, versículos 27 al 36. Explicó que Dios envió a un profeta anónimo, un hombre de Dios, quien señaló que Elí y sus hijos habían corrompido la adoración de Israel. A través de este profeta, Dios amenazó con maldiciones contra la familia de Elí, diciendo en el versículo 31: Cortaré tu fuerza y la fuerza de la casa de tu padre. Dios había rechazado a la familia de Elí y los estaba quitando de su servicio.

Por otro lado, nuestro autor reportó la respuesta contrastante de Dios a Samuel en el capítulo 3, versículo 1, con la primera mitad del capítulo 4, versículo 1. Primero señaló que el Señor rara vez hablaba a través de sus profetas en ese momento, lo que indicaba lo extraordinario que era que Dios estuviera a punto de hablar directamente a Samuel. Luego, después de despertar a Samuel varias veces durante la noche, Dios reveló en el versículo 11 que estaba a punto de hacer algo tan impactante que: quien oyere, le

retiñirán ambos oídos. Le dijo a Samuel que ya no toleraría los pecados de la casa de Elí, sino que los castigaría por siempre por su maldad. Por la mañana, Samuel le contó a Elí sobre la amenaza de Dios de maldecir a su familia. Irónicamente, el propio Elí admitió que Dios estaba a cargo y que haría lo correcto. Nuestro autor luego cerró este contraste en 1 Samuel capítulo 3 versículos 19 y 20 con estas palabras:

Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

Observamos aquí que nuestro autor amplió su aprobación de Samuel del capítulo 2 versículos 21 y 26. A medida que Samuel crecía, el Señor estaba con él. Y debido a que Samuel sirvió a Dios fielmente en el tabernáculo, Dios lo bendijo y lo levantó como su profeta a los ojos de todo Israel.

Conflictos con los Filisteos (1 Samuel 4:1b–7:17). Los contrastes entre la familia de Elí y Samuel terminan en una larga narración sobre los conflictos que Israel tuvo con los filisteos en el capítulo 4, comenzando con la segunda mitad del versículo 1 hasta el capítulo 7, versículo 17. Esta sección final se divide en tres episodios que destacan cómo las maldiciones de Dios sobre la familia de Elí llevaron a la derrota de Israel ante los filisteos. Y, por el contrario, las bendiciones de Dios sobre Samuel llevaron a la victoria de Israel sobre los filisteos.

El primer episodio de esta narración comienza en el capítulo 4, la segunda mitad del versículo 1 hasta el versículo 22. Aquí encontramos que los pecados de la familia de Elí llevaron a la derrota de Israel en la batalla contra los filisteos. Los hijos de Elí simulaban piedad al llevar el Arca de Dios a la batalla. Pero consideraban que el Arca era solo un talismán para la victoria. Además, sus pecados a lo largo de los años habían crecido tanto que los filisteos no sólo derrotaron a Israel, sino que también se apoderaron del arca. Los dos hijos de Elí murieron en batalla, y Elí mismo murió después de recibir noticias de sus muertes y de la captura del arca. Pero más que esto, los pecados de la familia de Elí trajeron la maldición de Dios sobre toda la nación de Israel. En el capítulo 4, versículo 21, la nuera viuda de Elías le puso a su hijo recién nacido el nombre de “Icabod” Iy-kabowd (ē-ckhah-VŌD) אִי-כָבֹד en hebreo. Esto significa que no hay gloria o ¿dónde está la gloria? Como explicó en el versículo 22, la gloria se ha apartado de Israel, porque el Arca de Dios ha sido capturada, los pecados de Elí y sus hijos trajeron esta horrible maldición sobre la nación.

Después de este episodio, leemos sobre la intervención de Dios en el capítulo 5, versículo 1, hasta el capítulo 7, versículo 2. Los filisteos celebraron su victoria sobre Israel colocando el Arca de Dios delante del ídolo de su falso dios, Dagón, dentro de su templo en Asdod. Pero el Señor intervino sobrenaturalmente, después de la primera noche, los filisteos descubrieron el ídolo de Dagón boca abajo en el suelo delante del Arca del Señor. Después de la segunda noche, los filisteos encontraron a Dagón boca abajo otra vez. Pero esta vez, de manera muy similar a como los antiguos ejércitos humanos solían cortar las cabezas y las manos de sus enemigos derrotados, la cabeza y las manos de Dagón habían sido cortadas. El Señor también afligió al pueblo de Asdod con tumores y posiblemente con peste bubónica propagada por roedores. Hizo lo mismo

cuando los filisteos trasladaron el Arca de Dios a las ciudades de Gat y Ecrón. Después de 7 meses, los filisteos consultaron a sus sacerdotes y adivinos ellos les aconsejaron devolver el arca en un carro tirado por vacas, que simboliza su religión de fertilidad. Y como ofrendas de expiación al Señor, recomendaron enviar 5 tumores de oro y 5 ratones de oro en nombre de las 5 ciudades de los filisteos.

Cuando los filisteos vieron que salía el arca, quedaron petrificados. Dijeron: Esta es el arca del Señor que trajo las plagas contra Egipto y los liberó de Egipto. Y los filisteos tenían toda la razón. Pero dijeron: Bueno, de todos modos, tratemos de luchar contra ellos. Así que los filisteos tenían razón al temer que esta era el Arca del Dios que provocó el gran éxodo. Pero lo que sabemos cómo lectores es que el Dios que provocó el éxodo no está contento con su propio pueblo. Así que los filisteos logran derrotar a los israelitas y capturar el Arca. Tal vez el arca del pacto ya no esté conectada a él gran Dios que provocó el éxodo. Pero, de hecho, vemos que es lo contrario. Sí, Dios ha permitido que el arca sea capturada. Pero tan pronto como esta arca llega al territorio filisteo, adivinen qué sucede. Los filisteos comienzan a experimentar las plagas que experimentaron los egipcios. Así que lo que encontramos es que esta captura del arca por los filisteos recuerda la manera en que Dios actuó en el libro de Éxodo.

— Andrew Abernethy, Ph.D.

Las vacas trajeron el arca a los israelitas en Bet-semes, una ciudad levítica. Pero lamentablemente, los levitas de Bet-semes también violaron las normas de adoración de Dios. Contrariamente a la ley de Moisés, mantuvieron los tumores y ratones de oro de los filisteos en presencia del arca. Y en lugar de cubrir el arca con reverencia, la miraron o posiblemente miraron dentro de ella. Como resultado, Dios mató a 70 hombres en Bet-semes y el pueblo se lamentó. Luego los israelitas llevaron el arca a Quiriat-jearím para mantenerlos a salvo. Aunque el arca había regresado, el capítulo 7 versículo 2 enfatiza el hecho de que toda la nación de Israel seguía sufriendo bajo las maldiciones de Dios en ese momento. Leemos:

Pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

En el siguiente episodio, nos enteramos de la victoria de Israel sobre los filisteos en el capítulo 7, versículos 3 al 17. Como era de esperarse, el autor destacó el servicio fiel de Samuel como la razón de esta victoria, Samuel primero imploró a los israelitas que regresaran al Señor y dejaran de lado sus dioses extranjeros. Anunció que, si dirigían sus corazones al Señor y le servían solo a él, Dios los libraría de los filisteos. Los israelitas se humillaron ante Dios y se arrepintieron de haber violado las normas de adoración de Moisés. Entonces Samuel oró al Señor por ellos. Cuando los filisteos se reunieron para la guerra, el pueblo clamó a Samuel. Samuel ofreció sacrificios de acuerdo con la ley de Moisés, y Dios le dio a la nación de Israel la victoria sobre los filisteos. En el capítulo 7,

versículo 13, leemos: la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. Y la adoración fiel de Samuel continuó trayendo bendiciones a Israel cuando regresó a su ciudad natal de Ramá, donde construyó un altar al Señor.

Este segmento final de la transición de Israel en el liderazgo levítico resolvió cualquier duda sobre la transición de la autoridad levítica de la familia de Elí a Samuel. Las maldiciones de Dios sobre la familia de Elí por su desprecio hacia la adoración a Dios habían llevado a toda la nación de Israel a la derrota. Pero las bendiciones de Dios sobre Samuel por su fiel servicio en la adoración ante el Señor habían llevado a Israel a la victoria. Dios mismo había levantado a Samuel, quien introdujo a Israel al reinado y, más específicamente, a David como rey.

Después de haber analizado la estructura y el contenido del prelude de Samuel al reinado, deberíamos centrarnos por un momento en la aplicación cristiana de esta parte de nuestro libro. ¿Qué impacto deberían tener estos capítulos en la vida de los seguidores de Cristo?

APLICACIÓN CRISTIANA

A menudo los cristianos bien intencionados leen esta parte del libro de Samuel al azar hasta encontrar un principio teológico o moral que encaja con sus experiencias cristianas personales. Ahora, la primera parte del libro toca muchos temas. Por lo que no hay nada de malo en abordar estos capítulos de esta manera. Pero para asegurarnos de no manejar mal estos capítulos, necesitamos alinear nuestras aplicaciones cristianas con los temas que el autor de Samuel enfatizó.

Es decir, las aplicaciones cristianas del Preludio de Samuel al Reinado deben alinearse con el énfasis del autor sobre los pactos de Dios y en el reino de Dios. Ambos temas proporcionan orientaciones cruciales sobre la relevancia de estos capítulos para nuestras vidas. Veamos primero cómo esto es cierto en el caso del énfasis de nuestro autor en los pactos de Dios.

Los Pactos de Dios

Como mencionamos en nuestra lección anterior, el autor de Samuel conocía seis pactos divinos importantes: los pactos de Dios con todas las personas en Adán y Noé; sus pactos con la nación de Israel en Abraham, Moisés y David, y un nuevo pacto, predicho por Jeremías y otros profetas, que Dios haría con Israel y Judá cuando regresaran del exilio.

Ahora, en esta lección hemos visto que los eventos del Preludio de Samuel al Reinado tuvieron lugar cuando el pacto de Dios con Moisés estaba en plena vigencia. Pero debemos tener en cuenta que cuando se escribió el libro de Samuel, Dios también había establecido su pacto con David. Por esta razón, nuestro autor esperaba que su audiencia original aplicara lo que escribió en estos capítulos a la luz de David y su casa.

Pero cuando los seguidores de Cristo aplican el prelude de Samuel al reinado, debemos ir un paso más allá. Vivimos después de que Dios ha establecido el nuevo pacto en Cristo, y este nuevo pacto realinea la dinámica de los pactos anteriores de Dios hechos

con Moisés y David. Este realineamiento es tan crítico que necesitamos una guía confiable. Para aplicar toda la benevolencia divina, todo requisito de lealtad humana y toda maldición y bendición registradas en el preludio de Samuel al Reinado, necesitamos la revelación infalible del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento.

En primer lugar, el Nuevo Testamento nos enseña que toda la benevolencia divina en la primera parte de Samuel es reemplazada por la benevolencia de Dios en Cristo. Dios misericordiosamente levantó a Samuel para liberar a Israel de su sufrimiento durante el período de los jueces. Pero Dios demostró una benevolencia aún mayor cuando envió a Cristo. En su vida, muerte y resurrección, Cristo liberó al pueblo de Dios de siglos de sufrimiento. Y Cristo seguirá liberando a su pueblo, hasta el fin de los tiempos. Además, la intervención misericordiosa de Dios en los días de Samuel fluyó a la vida de cada israelita en una variedad de misericordias específicas. Y como seguidores de Cristo, podemos ver las muchas maneras en que Dios es bondadoso con nosotros. Cada día, cuando exploramos su benevolencia en los días de Samuel.

En segundo lugar, el requisito de lealtad humana que Dios exige en el Preludio de Samuel al Reinado se aplica a la era del nuevo pacto. Primero, nos dirigimos a la obediencia perfecta de Cristo mismo. Los fracasos de Penina, los hijos de Elí y los israelitas bajo la influencia de los hijos de Elí contrastan marcadamente con la adoración verdadera y fiel de Cristo. Y la adoración fiel ofrecida por Ana, Samuel y el pueblo de Israel bajo la influencia de Samuel revela la adoración aún mayor y más perfecta de Cristo a Dios. Aun así, al igual que la audiencia original de Samuel debía aplicar a sus vidas el estándar de adoración leal de Moisés, nosotros estamos llamados a aplicar a nuestras vidas el estándar de adoración del Nuevo Testamento. Dios espera que la iglesia de Cristo exprese la lealtad humana agradecida mediante una adoración verdadera y fiel. Como dijo Jesús en Juan capítulo 4 versículo 23, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

En tercer lugar, las maldiciones de Dios por la desobediencia y las bendiciones por la obediencia en estos capítulos también deben verse a través de la lente del Nuevo Testamento. Las maldiciones de Dios en esta división advirtieron a la audiencia original contra la violación de la adoración a Dios. Y señalan a Cristo, quien, aunque no tenía pecado, sufrió las maldiciones eternas de Dios en nombre de todo aquel que llega a la fe salvadora en él. Hoy, Dios todavía derrama maldiciones temporales para disciplinar a su iglesia y atraernos a Él. De la misma manera, las bendiciones temporales que aparecen en esta parte de Samuel animaron a cada israelita a la adoración fiel. Estas bendiciones nos llevan a las mayores bendiciones eternas que Cristo mismo recibe de Dios. Pero al mismo tiempo, no debemos pasar por alto las implicaciones de las bendiciones de Dios en esta parte de Samuel para nuestra vida diaria. Así como Dios bendijo a Ana, a Samuel y a todo Israel por su fiel obediencia, el Nuevo Testamento enseña que Cristo otorga bendiciones temporales para recompensar a su iglesia y estas bendiciones temporales ofrecen a los seguidores fieles de Cristo una muestra de las bendiciones eternas que recibiremos en el mundo venidero.

Como acabamos de ver, es importante orientar nuestras aplicaciones cristianas del Preludio de Samuel al Reinado hacia los pactos de Dios. Pero también debemos tener en cuenta el objetivo de nuestro autor de promover el reino de Dios.

El Reino de Dios

Esta primera división de Samuel demuestra que Dios mismo dirigió el nacimiento de Samuel y exaltó a Samuel como líder de Israel para promover el reino de Dios. Como sabemos, Samuel ungió posteriormente a David como rey, y fue el gobierno justo de la casa de David lo que un día conduciría a la gloriosa victoria del reino de Dios sobre el mundo entero.

El Nuevo Testamento enseña que Jesús, el hijo perfectamente justo de David, cumple esta gloriosa victoria del reino de Dios, pero cumple esta esperanza de maneras inesperadas. Como aprendimos en nuestra lección anterior, Jesús trae el reino de Dios a la tierra en tres etapas: la inauguración de su reino durante su primera venida, la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia, y la consumación de su reino cuando regrese en gloria. Esta triple perspectiva del reino de Dios en Cristo es fundamental para la fe del Nuevo Testamento. Por esta razón, toda aplicación cristiana de la primera parte de nuestro libro debe tener en cuenta las tres fases del reino de Cristo.

Para empezar, podemos ver en la inauguración del reino de Cristo cómo Jesús comenzó a cumplir el Preludio de Samuel al Reinado. En los días de Samuel, Dios hizo avanzar su reino a través del liderazgo de Samuel. Y durante el primer advenimiento de Jesús, él hizo avanzar dramáticamente el reino de Dios a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En su muerte en la cruz, Jesús rompió decisivamente el dominio que el mal tenía sobre Israel y la nación. Y cuando resucitó de entre los muertos, se le dio autoridad sobre toda la creación. En Mateo capítulo 28 versículo 18, justo antes de su ascensión, Jesús aseguró a sus discípulos diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. En este sentido, lo que Dios logró para su reino en la primera división de Samuel debería hacernos ver las cosas mayores que Cristo logró cuando tomó por primera vez el trono de David.

Más allá de esto, en la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia, Cristo cumple cada vez más el Preludio de Samuel al Reinado. Como hemos visto, el nacimiento de Samuel renovó la esperanza de Ana de que el reino de Dios comenzaría a extenderse hasta los confines de la tierra y durante milenios Cristo ha dirigido y capacitado a su iglesia para expandir el reino de Dios a más y más partes del mundo. Como Jesús les dijo a sus discípulos en Mateo capítulo 28 versículos 19 y 20, Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Así que cuando aplicamos el Preludio de Samuel al Reinado, debemos fijar nuestra mirada en cómo Cristo, a través del poder del Espíritu Santo, continúa extendiendo el reino de Dios a través de su Iglesia día a día.

En el evangelio de Mateo, encontramos a Jesús predicando el reino de los cielos. Otra manera judía de decir el reino de Dios. Sin embargo, Jesús demuestra su autoridad o su reino en la tierra de diversas maneras. Sanando enfermos, expulsando demonios, calmando tormentas. Pero al llegar al clímax del evangelio de Mateo, al final, después de haber resucitado y a punto de ascender al cielo, Jesús dice: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Y entonces la

diferencia es que ahora que Jesús ha resucitado, es el gobernante del cosmos. Un texto que citó está en el Salmo 110, versículo 1, Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies, donde Jesús está a la diestra del Padre, reinando. Y continuará allí hasta que todos sus enemigos sean puestos bajo sus pies.

— Dr. Craig S. Keener

Y, por supuesto, el Preludio de Samuel al reinado nos llama a mirar hacia adelante, a lo que Cristo hará en la consumación de su reino. Estos capítulos de Samuel llamaron a la audiencia original a mirar hacia el día en que la casa de David destruiría a todos los adversarios de Dios y traería bendiciones infinitas al pueblo de Dios en todo el mundo. Cuando Cristo regrese, tendrá la victoria final sobre Satanás, sus demonios y todo ser humano que se haya unido a ellos en la rebelión contra Dios. Y más que esto, Cristo derramará las bendiciones eternas de su victoria sobre su pueblo cuando reciban su herencia, en los nuevos cielos y la nueva tierra. Como dijo Jesús para animar a sus discípulos en Mateo capítulo 28, la última parte del versículo 20: He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo. Así que, al aplicar el Preludio de Samuel al Reinado, nosotros también deberíamos mantener la vista puesta en el futuro del reino de Dios mientras esperamos el glorioso regreso de Cristo.

Ahora que hemos visto el preludio de Samuel al Reinado, debemos pasar a la segunda división del libro de Samuel, el reinado fallido de Saúl en 1 Samuel capítulo 8 a 2 Samuel capítulo 1.

EL REINADO FALLIDO DE SAÚL

Mientras el autor continuó relatando cómo Dios dirigió los eventos antes de que David llegara a ser rey, se enfrentó a un difícil desafío. ¿Qué hacer con Saúl? Si el gobierno justo de la casa de David era la esperanza del reino de Dios, ¿por qué Samuel ungió primero a Saúl como rey? El autor trató estos asuntos con gran cuidado. Admitió que Dios aprobó inicialmente a Saúl como rey de Israel, pero también explicó extensamente por qué Dios rechazó para siempre a Saúl y a su casa y los reemplazó por David.

Exploraremos el reinado fallido de Saúl de la misma manera que evaluamos la primera división de nuestro libro. Comenzaremos con la estructura y el contenido de esta división. Y luego comentaremos sus aplicaciones cristianas. Pasemos ahora a la estructura y el contenido del reinado fallido de Saúl.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El relato del reinado de Saúl es tan complejo que es fácil perder de vista los temas principales que lo unen todo: los temas del reino de Dios y el pacto de Dios. En primer lugar, en muchos aspectos, estos capítulos están dedicados a explicar por qué la casa de

David debe liderar el reino de Dios en Israel. Ahora, el autor dejó en claro que Saúl avanzó el reino de Dios en Israel de muchas maneras. Unió a las tribus bajo su autoridad y condujo a Israel a una serie de victorias sobre los enemigos de Dios. Pero al mismo tiempo, aunque Dios fue paciente con Saúl, la rebelión de Saúl contra Dios fue tan grande que Dios descalificó a Saúl y a sus hijos para el reinado. Por decreto propio de Dios, David, en lugar de Saúl, conduciría a Israel hacia el futuro glorioso del reino de Dios.

Segundo, el autor explicó cómo sucedió todo esto en términos de la dinámica del pacto de Dios con Moisés. Él señaló repetidamente cómo Dios continuó mostrando la benevolencia hacia Israel durante el reinado de Saúl. Pero también se centró en el requisito divino de una lealtad humana agradecida. En particular, se centró en dos requisitos principales. Las leyes de Moisés sobre la adoración y las leyes de Moisés sobre el reinado. Y demostró una y otra vez cómo las violaciones de Saúl a las leyes de Moisés llevaron a severas maldiciones de Dios. También reveló cómo la obediencia de David a estas leyes llevó a las bendiciones de Dios. Al final de esta división, el autor de Samuel no dejó lugar a dudas de que Dios mismo había rechazado a Saúl y su familia en favor de David y su casa.

La estructura y contenido del reinado fallido de Saúl es aproximadamente paralela a la primera división de este libro. El autor se centró primero en los primeros años de Saúl en 1 Samuel capítulo 8 versículo 1 hasta el capítulo 15 versículo 35. Luego se centró en la transición en el liderazgo de Israel de Saúl a David en 1 Samuel capítulo 16 versículo 1 hasta 2 Samuel capítulo 1 versículo 27. Veremos ambas partes principales, comenzando con los primeros años de Saúl.

Los Primeros Años de Saúl (1 Samuel 8:1–15:35)

Al parecer, el autor de Samuel no encontró nada destacable en el nacimiento y la infancia de Saúl. Su registro de los primeros años de Saúl comienza con Saúl como un adulto joven y trata del establecimiento de Saúl como rey por parte de Dios en 1 Samuel capítulo 8 versículo 1 al capítulo 12 versículo 25. Luego su narración pasa directamente al rechazo de Dios a Saúl como rey en 1 Samuel capítulo 13 versículo 1 al capítulo 15 versículo 35.

Establecimiento de Saúl (1 Samuel 8:1–12:25). El establecimiento de Saúl como rey consta de una serie de episodios que se dividen en 4 pasos simétricos. El primer paso aparece en el capítulo 8 versículos 1 al 22 con la advertencia inicial de Samuel sobre el reinado y la comisión de Dios para que Samuel encuentre un rey para Israel.

Este episodio de apertura comienza con un problema crítico que enfrentaba Israel. Samuel había envejecido y sus hijos eran codiciosos, deshonestos e injustos. A diferencia de Samuel, sus hijos no podrían llevar al pueblo de Dios a la victoria sobre sus enemigos, por lo que los ancianos de Israel fueron a ver a Samuel en Ramá y le pidieron un rey que los gobernara. En respuesta a esta petición, en 1 Samuel capítulo 8 versículo 9, Dios le dijo a Samuel:

Ahora, pues, oye su voz; más protesta solemnemente contra ellos, y

muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

Así que Samuel emitió una larga advertencia sobre el reinado en el capítulo 8 versículos 11 al 17. En este pasaje, Samuel se basó en Deuteronomio capítulo 17 versículos 14 al 20, donde Moisés limitó severamente la autoridad de los futuros reyes de Israel. Samuel advirtió que los reyes serían propensos a violar estas normas. Los reyes oprimirían al pueblo de Israel enviando a sus hijos a la batalla, obligándoles a arar y cosechar las tierras reales, obligando al pueblo a fabricar armas e instrumentos de guerra, reclutando a sus hijas como cocineras y perfumistas, comerciando con sus tierras exigiéndoles un décimo de todo lo que ganaban y tomando para sí sus siervos, jóvenes, burros, y rebaños. Al final, Samuel advirtió que un rey humano convertiría a todo el pueblo de Dios en sus esclavos. Y Samuel cerró con esta advertencia final en el capítulo 8, versículo 18:

Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey..., más Jehová no os responderá...

En la Biblia, cuando Dios creó al hombre, éste debía estar bajo el reinado de Dios y someterse a su autoridad real. Pero en la época de Samuel, los israelitas vieron que todas las demás naciones que los rodeaban tenían reyes, y por eso quisieron un rey para ellos. Y cuando Dios vio a Samuel angustiado por su petición... le pidió que no se molestara. Le dijo a Samuel que se rindiera ante el pueblo. Y después de respetar su voz, diles que elegir un rey significa que habrá impuestos y guerras con otras naciones. Los reyes elegidos por hombres traerán todo tipo de cargas. Deben entender esto. Y recordarle al rey que debe aferrarse a la ley de Dios, lo que significa que el rey tendría limitantes. Así, Dios nos muestra que las autoridades humanas necesitan moderación de Dios, respeto por Dios y amor por la gente. Por eso, después de que Saúl fue elegido rey, Dios lo rechazó porque no respetaba a Dios.

— Rev. Dr. Stephen Tong

El autor enfatizó las normas de Moisés para la adoración en su registro del Preludio de Samuel al Reinado. Y repitió este énfasis en la adoración también en la segunda división del libro. Pero al centrarse en las advertencias de Samuel a Israel al comienzo del registro del reinado de Saúl, el autor trajo al primer plano una segunda faceta de la ley de Moisés. Los mandatos de Dios para los reyes de Israel. Esta faceta de la ley de Moisés desempeñó un papel vital en su registro del reinado fallido de Saúl.

Aunque el autor advirtió a Israel que su rey los maltrataría, el segundo paso de esta sección muestra la benevolencia de Dios. En el capítulo 9 versículo 1 al capítulo 10 versículo 16, nuestro autor informó sobre el reconocimiento de Samuel y la confirmación de Dios de Saúl como rey.

Dios guio a Samuel hasta Saúl y le ordenó que ungiera a Saúl en una ceremonia privada. Como leemos en el capítulo 10, versículo 1, Samuel le dijo a Saúl: ¿No te ha

ungido el Señor para que seas príncipe sobre su pueblo Israel? Y más que esto, Dios también confirmó la unción de Saúl con una serie de señales milagrosas.

El tercer paso del establecimiento de Saúl muestra aún más la benevolencia de Dios. Del capítulo 10, versículo 17 al capítulo 11, versículo 13, se informa del reconocimiento nacional de Saúl como rey y de la confirmación de Dios.

Algunos grupos de Israel dudaban de que Saúl fuera rey, pero Dios le permitió unir a todas las tribus de Israel y conducirlos a la victoria sobre los amonitas, y todos en Israel le dieron a Saúl su pleno apoyo.

Pero a pesar de la gran bondad que Dios mostró hacia Saúl e Israel en ese momento, el cuarto paso de esta sección hace eco de las advertencias iniciales de Samuel. En el capítulo 11 versículo 14 al capítulo 12 versículo 25, nuestro autor cerró esta sección con las advertencias finales de Samuel acerca del reinado y su cumplimiento de la comisión de Dios.

Samuel exhortó a Israel a reconocer la benevolencia de Dios hacia ellos, pero también les advirtió que respondieran a la bondad de Dios con lealtad agradecida hacia Él. Como lo expresó en el capítulo 12, versículos 24 y 25, considerad cuán grandes cosas ha hecho Dios por vosotros. Mas si perseverareis en hacer el mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Rechazo de Saúl (1 Samuel 13:1–15:35). La alarmante advertencia de Samuel al final del establecimiento de Saúl como rey prepara el escenario para lo que sigue. En el capítulo 13, versículo 1, hasta el capítulo 15, versículo 35, leemos acerca del rechazo de Dios a Saúl como rey.

A lo largo de estos capítulos, el autor de Samuel señaló repetidamente cómo Saúl violó las normas de Dios para la adoración y sus mandamientos para los reyes de Israel. Y como resultado, Dios derramó las maldiciones de su pacto y rechazó a Saúl y a sus descendientes del trono de Israel.

El registro de nuestro autor sobre el rechazo de Saúl consta de varios episodios que se dividen en dos grupos principales. El primer rechazo de Saúl en 1 Samuel capítulo 13 versículo 1 al capítulo 14 versículo 52. Y el rechazo final de Saúl en el capítulo 15 versículos 1 al 35.

En el primer rechazo de Saúl vemos una serie de batallas entre Saúl y los filisteos. Estas batallas comienzan con el ataque inicial de Israel contra los filisteos en el capítulo 13, versículos 1 al 4. Inmediatamente podemos vislumbrar el corazón de Saúl y su maltrato al pueblo de Dios porque los envió a la batalla mientras él mismo se mantuvo a una distancia segura. Y más que esto, cuando Jonatán, el hijo de Saúl, lideró una victoria sobre los filisteos, Saúl reclamó la victoria para sí mismo.

Después del ataque inicial de Israel, el relato pasa a los preparativos de Israel para un contraataque filisteo en el capítulo 13, versículos 5 al 15. Saúl llamó al pueblo a estar listo para la batalla, pero el pueblo estaba lleno de miedo y escondido en cuevas y entre las rocas. Cuando el ejército comenzó a dispersarse, Saúl entró en pánico y presentó holocaustos y ofrendas de paz a Dios, en franco desafío a las instrucciones de Samuel. Samuel había ordenado a Saúl que esperara su llegada para ofrecer sacrificios antes de la batalla. Pero Saúl decidió hacer los sacrificios él mismo en lugar de guiar a su ejército para que temiera a Dios y confiara en que Dios lo protegería. Cuando Samuel finalmente

llegó, anunció las palabras de juicio de Dios porque Saúl había violado la adoración a Dios. En el capítulo 13, versículo 14, Samuel le dijo esto a Saúl:

Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo.

El relato del autor sobre el primer rechazo de Saúl continúa con la batalla que Israel tuvo que librar contra los filisteos en el capítulo 13, versículo 16, hasta el capítulo 14, versículo 46. Para empezar, nos enteramos de otra forma en que Saúl abusó de su autoridad real. De manera imprudente, olvidó proveer a su ejército con espadas y lanzas de hierro. Más bien, sólo les proporcionó a él y a su hijo, Jonatán.

El autor también señaló que Saúl se mantuvo alejado de la batalla al principio. Fue sólo después de que Jonatán entró en acción con gran fe en Dios y los filisteos entraron en pánico que Saúl entró en batalla. Pero, aun así, Saúl violaba la adoración a Dios, Saúl pidió al sacerdote Ahías para que le trajera el Arca de Dios para que pudieran prepararse para la batalla. Pero cuando el ataque de los filisteos parecía inminente, Saúl detuvo al sacerdote y se lanzó a la batalla sin la preparación adecuada.

Saúl continuó abusando aún más de su ejército. Estaba tan ansioso por perseguir a los filisteos que proclamó un castigo sobre cualquier soldado que se detuviera a comer. Irónicamente, Jonatán, que no sabía nada de esta amenaza, comió un poco de miel. Y cuando los soldados de Saúl lo reprendieron, Jonatán notó lo tonto que había sido su padre. En el capítulo 14, versículos 29 y 30, Jonatán dijo: Mi padre ha turbado el país. ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido libremente hoy? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

Después de la batalla, la insistencia de Saúl en que sus soldados no comieran condujo a otra grave violación de la adoración. Los hombres de Saúl estaban tan hambrientos que rápidamente mataron y devoraron los animales del botín, incluida la sangre, una práctica estrictamente prohibida en Levítico capítulo 17 versículo 10. Fue solo después de que le recordaron a Saúl que esta práctica violaba la ley de Dios que construyó un altar para que sus hombres mataran a sus animales como Dios había ordenado. Y el autor minimizó aún más los esfuerzos de Saúl al comentar en el capítulo 14, versículo 35, este altar fue el primero que edificó a Jehová.

En ese momento, Saúl finalmente le pidió a Dios que lo guiara. Pero según el capítulo 14, versículo 37, Dios no le respondió ese día. Ahora, con la ayuda de los sacerdotes, Saúl aprendió que Dios no le contestó porque Jonatán había violado el tonto juramento que Saúl había exigido a su ejército. Y una vez más, Saúl reveló su gobierno opresivo al ordenar que Jonatán, quien había liderado la batalla, muriera. Fue solo porque los soldados pagaron un rescate por Jonatán que Saúl no lo ejecutó.

Finalmente, en el capítulo 14, versículos 47 al 52, el autor de Samuel cierra su relato del primer rechazo de Saúl con un resumen de las batallas durante el reinado de Saúl y los oficiales que dirigieron su ejército. Pero agregó esta nota alarmante en el versículo 52. Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl. En contraste con las victorias que Dios le había dado a Samuel, Dios había rechazado tanto a Saúl que nunca derrotó de manera definitiva a los filisteos. Y más que esto, también leemos en el versículo 52. Y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto

para combatir lo juntaba consigo. Así como Samuel había advertido, Saúl continuó oprimiendo al pueblo de Dios reclutando a tantos como pudo para sus guerras interminables.

Después de informar el primer rechazo de Dios a Saúl, el autor recurrió al rechazo final de Saúl en el capítulo 15, versículos 1 al 35, donde informó sobre la batalla de Saúl con los amalecitas. Según Éxodo capítulo 17, versículos 14 al 16, y Números capítulo 24, versículo 20, Dios había ordenado la aniquilación total de los amalecitas porque habían perturbado mucho a Israel en los días de Moisés y antes de enviar a Saúl a la batalla, Samuel explícitamente le recordó este decreto divino codificado en la ley de Moisés.

Pero después de obtener una gran victoria sobre los amalecitas, Saúl no siguió el mandato de Dios. Según el capítulo 15, versículo 9, Saúl y sus hombres no estaban dispuestos a destruir lo mejor del botín. En cambio, más todo lo que era vil y despreciable, destruyeron. Como explicamos en otras series, la frase dedicada a la destrucción traduce el verbo hebreo: “charam” (ckhah-RAHM). Esta terminología indicaba que todo lo que Dios requería para la destrucción en las guerras de Israel era un sacrificio de adoración y alabanza a Dios. Pero Saúl se había alejado tanto de la adoración a Dios en este punto de su vida que no solo le negó a Dios lo mejor del botín, sino que en el versículo 12, aprendimos que él estableció un monumento para sí mismo. Y cuando Samuel se enfrentó a Saúl, Saúl culpó falsamente a su ejército. Entonces en el capítulo 15, versículo 28, tal como el Señor lo había instruido, Samuel le entregó estas palabras fatídicas a Saúl:

Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

Y Samuel agregó en el versículo 29 que el juicio de Dios era irreversible:

El que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

Saúl fracasó como rey y su reino fracasó porque no tenía las características y calificaciones espirituales requeridas. Tenía algunas calificaciones externas en cuanto a aptitudes y habilidades. Sin embargo, no sometió su corazón al Señor y no obedeció las palabras del Señor. Por ejemplo, hay un incidente significativo y crítico cuando el Señor lo envió a luchar contra los amalecitas y le dijo que dedicara a Amalec a la destrucción. Y en ese momento se entendió lo que significaba dedicar a Amalec a la destrucción. Saúl no hizo eso, sino que salvó al rey y a lo mejor de las ovejas. Cuando Samuel se acercó a él y le preguntó al respecto, Saúl justificó su desobediencia con excusas débiles que no tenían sentido. Entonces Dios dijo: "Él se ha apartado de mí y no ha cumplido mis mandamientos". Estas fueron las palabras del Señor. Es como si Dios estuviera diciendo: "Lo he rechazado porque él me rechazó". Saúl era una persona rebelde, y Samuel fue muy claro acerca de la rebelión. Él dijo: "porque la rebelión es como el pecado de adivinación". Saúl era una persona

rebelde y arrogante. No se sometió a los mandamientos de Dios ni cumplió la voluntad de Dios. Por eso Dios lo rechazó de ser rey.

— Rev. Dr. Emad A. Mikhail

Aunque Saúl fingió arrepentimiento y buscó el perdón, el rechazo de Dios por él fue definitivo. Después de que Samuel mató a espada al rey de los amalecitas, dejó a Saúl y nunca más lo volvió a ver. Dios le había mostrado benevolencia a Saúl durante muchos años, pero Saúl había sido tan desleal a Dios que ya no sería rey.

Hemos visto cómo Dios estableció y rechazó a Saúl como rey en los primeros años de su reinado. Ahora, pasemos a la transición en el liderazgo real de Saúl a David en 1 Samuel capítulo 16 versículo 1 hasta 2 Samuel capítulo 1 versículo 27.

La Transición del Liderazgo (1 Samuel 16:1–2 Samuel 1:27)

Al igual que la transición de la familia de Elí a Samuel en la primera división de nuestro libro, estos capítulos presentan una serie de contrastes entre Saúl y David que explican por qué David se convirtió en rey en lugar de Saúl.

Para entender el énfasis de estos capítulos, debemos recordar que era común en el mundo antiguo que los guerreros jóvenes y exitosos lideraran rebeliones contra sus reyes. Era natural que muchos en Israel asumieran que David había liderado una rebelión contra Saúl. Pero en estos capítulos, el autor aclaró las cosas. David no se había rebelado contra Saúl. Al contrario, David siguió siendo su humilde siervo, aun cuando Saúl se volvió hostil hacia él. ¿Cómo llegó David a reemplazar a Saúl como rey de Israel? El autor explicó que Dios estaba obrando. Dios mismo revirtió las condiciones de estos hombres derramando maldiciones sobre Saúl por su rebelión y bendiciones sobre David por su humilde servicio.

El relato del autor sobre la reversión de las maldiciones y bendiciones de Dios durante esta transición en el liderazgo se divide en 4 pasos principales. El trasfondo de la hostilidad de Saúl hacia David en el capítulo 16, versículos 1 al 23. La intensificación de la hostilidad de Saúl contra David en el capítulo 17, versículo 1, al capítulo 23, versículo 28. La disminución de la hostilidad de Saúl en el capítulo 23, versículo 29 al capítulo 27, versículo 12 y las consecuencias de la hostilidad de Saúl en 1 Samuel, capítulo 28, versículo 1, hasta 2 Samuel, capítulo 1, versículo 27.

Trasfondo de la Hostilidad (1 Samuel 16:1-23). El primer paso, el trasfondo de la hostilidad de Saúl, revela las fuerzas espirituales que están en acción detrás de todo lo que ocurre en estos capítulos. En el primero de los dos episodios, el capítulo 16, versículos 1 al 13 trata sobre David y el Espíritu de Dios. En este episodio, Dios llamó a Samuel para que viajara desde su ciudad natal de Ramá hasta Belén, donde comenzó el proceso de convertir a David en el nuevo rey de Israel.

Dios bendijo a David al ordenarle a Samuel que lo ungiera como rey en una ceremonia privada y cuando David fue ungido, otra bendición extraordinaria cayó sobre él. En el capítulo 16, versículo 13, leemos que el Espíritu de Jehová - ruach Yahweh (rū-ACKH YAH-wā) רֹחַ יְהוָה en hebreo - y desde aquel día en adelante, vino sobre David. El autor de Samuel dejó en claro que el Espíritu de Dios era la fuente de muchas de las

buenas obras que David hizo desde ese día en adelante. Nuestro autor reforzó esta perspectiva explícitamente al resaltar el hecho de que el Señor estaba con David en ciertos momentos cruciales en el capítulo 16 versículo 18 y en el capítulo 18 versículos 12, 14 y 28.

El segundo episodio, que aborda el trasfondo de la hostilidad de Saúl, establece un contraste sorprendente al informar sobre Saúl y un espíritu maligno en el capítulo 16, versículos 14 al 23. Estos versículos se centran en el tiempo en que David llegó a servir a Saúl de forma regular en Gabaa, la ciudad capital de Saúl. No podemos estar seguros de cuándo ocurrieron estos hechos con precisión porque Saúl no reconoció a David en el episodio que sigue.

La introducción en el capítulo 16, versículo 14, nos cuenta dos maldiciones de Dios que cayeron sobre Saúl en ese momento. El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová o, como se puede traducir en hebreo, espíritu maligno lo atormentaba. Más adelante en estos capítulos, el autor mencionó explícitamente los efectos de estas maldiciones. La partida del Espíritu Santo hizo que Saúl sintiera temor en el capítulo 18, versículo 12, y el espíritu maligno llevó a Saúl a la locura en el capítulo 18, versículo 10 y el capítulo 19, versículo 9. Como también mencionó el autor de Samuel, los hombres de Saúl llevaron a David a Saúl para que lo ayudara cuando el espíritu maligno lo atormentaba. Los hombres de Saúl describieron a David como un músico hábil, un guerrero valiente y un orador prudente. Pero lo más importante es que, a diferencia de Saúl, el Señor estaba con David. Nuestro autor confirmó este contraste entre Saúl y David al final de este episodio, donde informó que el espíritu maligno que atormentaba a Saúl se marchaba cuando David tocara el arpa.

Intensificación de la Hostilidad de Saúl (1 Samuel 17:1–23:28). El segundo paso de la transición de Saúl a David se centra en las bendiciones y maldiciones de Dios durante la escalada de la hostilidad de Saúl contra David, en el capítulo 17 versículo 1 hasta el capítulo 23, versículo 28. Estos capítulos comienzan con un relato que explica la hostilidad inicial de Saúl en el capítulo 17 versículo 1 hasta el capítulo 18 versículo 9. Aquí encontramos la narración individual más larga en todo el libro de Samuel, conocida comúnmente como la historia de David y Goliat. Nuestro autor relata que Saúl y su ejército salieron de Gabaa y se enfrentaron a los filisteos cerca de Azeca y Suco. Fue allí donde el gran guerrero Goliat desafió a Israel a luchar contra él. Con toda probabilidad, este episodio tuvo lugar antes del servicio de David en la corte de Saúl, porque en el capítulo 17, versículo 58, Saúl le preguntó a David quién era.

En esta conocida historia aparecen varios contrastes sorprendentes entre Saúl y David. Por ejemplo, en el capítulo 17, versículo 11, Saúl y su ejército se turbaron y tuvieron gran miedo cuando oyeron las amenazas de Goliat. Pero el espíritu de Dios bendijo a David, un joven pastor sencillo, con valor y fe. En el capítulo 17, versículos 45 al 47, David le respondió a Goliat diciendo: vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, porque de Jehová es la batalla. La victoria de David sobre Goliat también trajo consigo la bendición del apoyo de otros. Para empezar, Jonatán, el hijo de Saúl, amaba profundamente a David. Además, cuando Saúl y David regresaron a Guibeá después de la batalla, las mujeres cantaron una canción que ensalzaba el gran éxito de David, pero todo el apoyo a David enfureció a Saúl. Como nos

dice el capítulo 18, versículos 8 y 9, se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho el canto de alabanza a David. Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

Con mucha frecuencia, la historia de David y Goliat se cuenta como una historia de victoria de David, pero en realidad es una historia de derrota de Saúl. Y cuando descubrimos por qué el pueblo de Israel eligió a Saúl como rey, hay un gran acuerdo que es por su estatura. Es al menos una cabeza más alto que cualquier otro, así que cuando este enorme filisteo sale al valle de Ela y se opone a los ejércitos de Dios, la persona natural y lógica que debería ir a pelear con él es Saúl porque es más grande que todos los demás. Y entonces Saúl se niega a hacerlo. Y entonces aparece David. Saúl incluso intenta que David use su armadura, pero David se la pone y descubre que le queda grande, entonces Saúl probablemente no estaba siendo un tipo amable y generoso al ofrecerle su armadura. Estaba tratando de demostrar que, si se pone mi armadura y sale a pelear contra Goliat, la gente pensará quizás que soy yo el que lo está haciendo. Pero David en cierto modo se deshace de esa identidad. La vestimenta en los libros de Samuel es importante. Siempre está ligada a la identidad. Así que David no solo rechaza la armadura de Saúl, sino su identidad como tal, teniendo solo las herramientas de un pastor. Así que las herramientas de un pastor con Dios son superiores para un rey de Israel que un rey alto fuerte y con armadura para oponerse a este filisteo incircunciso que está blasfemando contra Dios. Así que el significado de esa historia realmente es la preferencia de Dios por un rey que confía completamente en él en lugar de uno que a los ojos del mundo podría parecer que tiene todas las credenciales para ser un buen líder.

— Prof. Jeffrey A. Volkmer

La intensidad del drama aumenta a medida que pasamos de la hostilidad inicial de Saúl a su hostilidad indirecta en el capítulo 18, versículo 10, hasta el capítulo 19, versículo 17. Toda la acción en estos episodios ocurre principalmente en la ciudad de Gabaá, donde Saúl intentó que otros mataran a David. Estos versículos se dividen en 4 episodios sencillos. Primero, en el capítulo 18, versículos 10 al 16, Saúl buscó la muerte de David enviándolo a hacer redadas. Claramente, Saúl esperaba que David muriera en estos ataques. También aprendimos que, durante el mismo tiempo, Saúl arrojó su espíritu sobre David, pero a pesar de los intentos de Saúl de matar a David, Dios bendijo a David. El capítulo 18 versículo 14 nos dice: Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él. Y debido a los éxitos de David, Saúl cayó bajo la maldición de los celos y el temor. Dios bendijo a David con una creciente admiración del pueblo.

En el segundo episodio, en el capítulo 18 versículos 17 al 30, Saúl buscó la muerte de David a través de los filisteos mientras que en Gabaa, Saúl tentó a David a ser

más agresivo contra los filisteos al prometerle a su hija, Merab en matrimonio. Saúl esperaba que los filisteos mataran a David. Por eso, cuando David regresó con éxito de la batalla, Saúl le había dado Merab a otro hombre. Saúl lo intentó de nuevo. Prometió darle a David su hija menor, Mical, en matrimonio, si David regresaba de la batalla con 100 prepucios filisteos. David tuvo tanto éxito que trajo consigo 200 prepucios de filisteos. Como era de esperar, Dios maldijo a Saúl una vez más con miedo y su temor a David se intensificó. Saúl vio que Mical amaba a David. Y en el versículo 30, nuestro autor agregó: David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.

En el tercer episodio del capítulo 19, versículos 1 al 8, Saúl ordenó abiertamente el asesinato de David a través de Jonatán y los sirvientes de su corte. Pero Dios bendijo a David cuando Jonatán se negó. De hecho, Jonatán incluso reprendió a su padre al declarar la inocencia de David, señalando cómo todo lo que David hacía beneficiaba a Saúl. Saúl reconoció su maldad y juró falsamente no hacerle daño a David. Y en el capítulo 19 versículo 8, nuestro autor señaló que David salió y peleó con los filisteos y los hirió con gran fuerza, de modo que huyeron delante de él.

En el cuarto y último episodio de la hostilidad indirecta de Saúl hacia David, en el capítulo 19 versículos 9 al 17, Saúl buscó la vida de David por medio de mensajeros o asesinos. El versículo 9 nos dice que la maldición de Dios cayó sobre Saúl nuevamente cuando un espíritu dañino de parte del Señor vino sobre Saúl. Y otra vez, Saúl intentó matar a David con su lanza, pero David huyó a su casa. Saúl envió mensajeros a la casa de David para matarlo. Pero Dios bendijo a David una vez más, y Mical, ahora la esposa de David, lo ayudó a escapar durante la noche.

Después de centrarse en los intentos de Saúl de hacer que otros mataran a David, nuestro autor se centró en la escalada que se produjo a través de la hostilidad directa de Saúl contra David en el capítulo 19 versículo 18 hasta el capítulo 23 versículo 28. Estos capítulos describen las bendiciones de Dios sobre David y las maldiciones sobre Saúl mientras Saúl perseguía a David en diversos lugares.

Primero, Saúl se enfrentó a David y Samuel en Ramá en el capítulo 19, versículos 18 al 24. Después de escapar de los asesinos de Saúl en Gabaa, David huyó a la ciudad natal de Samuel en Ramá, donde Samuel vivía con una compañía de profetas bajo su dirección. David le contó a Samuel lo que había sucedido y ambos buscaron refugio cerca en Naiot.

Como antes, Saúl envió mensajeros para matar a David, pero el Espíritu de Dios bendijo dramáticamente a David con protección. Saúl envió mensajeros tres veces, pero cada vez el Espíritu los abrumó tanto que no pudieron cumplir su misión. Entonces, frustrado, Saúl fue a Naiot en Ramá, pero el Espíritu Santo lo maldijo y lo avergonzó. Abrumado por el Espíritu de Dios, Saúl se quitó la ropa y profetizó en lugar de matar a David.

Segundo, vemos la hostilidad directa de Saúl contra David y Jonatán en Gabaa en el capítulo 20, versículos 1 al 42. David dejó a Samuel en Ramá y regresó a Gubaa, donde humildemente protestó su inocencia ante Jonatán. Y Dios bendijo a David con el apoyo de Jonatán una vez más. Juntos idearon una forma de determinar si Saúl todavía tenía la intención de matar a David. Cuando Saúl reprendió cruelmente a Jonatán por su lealtad a David, Jonatán sabía que su padre todavía quería a David muerto. Así que Jonatán despidió a David con la bendición de su apoyo constante, diciendo en el

versículo 42. Jehová esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre.

En tercer lugar, varios episodios se centran en la agresión de Saúl contra David y los sacerdotes en el Tabernáculo en el capítulo 21, versículo 1, hasta el capítulo 23, versículo 13. Este segmento comienza con David viajando desde Gabaa hasta Nob, donde se encontraban el Tabernáculo y sus sacerdotes. A través de varios giros y vueltas, David también viajó brevemente a Gat de los filisteos, a la cueva de Adulam y a Mizpa de Moab. Al final, David permaneció un tiempo con el sumo sacerdote de Dios en la ciudad de Keila, en Judá.

Cuando llegó al Tabernáculo en Nob, le pidió al sumo sacerdote Ahimelec pan para él y para sus hombres. Ahimelec le explicó que no había más pan que el pan sagrado que estaba delante del Señor en el Tabernáculo. La respuesta de David a Ahimelec explicó la bendición de Dios sobre David en ese momento. Como David lo expresó en el versículo 5, ya los vasos de los jóvenes eran santos, aunque el viaje es profano. ¿Cuánto más no serán santos hoy sus vasos? Ahimelec le dio a David el pan sagrado que había sobrado ese día. Y, lo que, es más, cuando David le pidió un arma, Ahimelec le dio la espada de Goliat, un símbolo apropiado de la aprobación de Dios hacia David.

A lo largo de estas historias, debemos tener cuidado de ver cómo el autor de Samuel a menudo dio pistas sutiles para guiar a su audiencia en su evaluación de lo que hizo David. A primera vista, el hecho de que David comiera el pan sagrado suscitó preguntas porque Levítico 24 versículos 5 al 9 ordena a los hijos de Aarón que coman el pan sagrado. Por lo tanto, no fue poca cosa que el autor mencionara la santidad de los hombres y que David recibiera la espada de Goliat. Estos detalles resaltaron la lealtad de David a Dios en contraste con la deslealtad de Saúl y validaron la aprobación de Dios hacia David en ese momento. No es de extrañar entonces que Jesús se refiriera a este evento en Lucas capítulo 6 versículo 3 al defender a sus discípulos contra la falsa acusación de que habían quebrantado el sábado al recoger espigas. Pistas sutiles como estas aparecieron a lo largo de estos capítulos para ayudar a la audiencia original a entender cómo debían evaluar las acciones de David.

Había un edomita llamado Doeg, que en aquel tiempo era el jefe de los pastores de Saúl en Nob. Al darse cuenta de que era probable que Doeg informara a Saúl sobre el paradero de David, David huyó y fue brevemente a la ciudad filistea de Gat, donde Dios le dio la sabiduría para engañar al rey y protegerse actuando como un loco. Luego fue a la cueva de Adulam, donde Dios lo bendijo con un grupo de unos 400 hombres guerreros. Pero a diferencia de Saúl, que reclutó a todos los hombres que pudo, David no reclutó a estos guerreros. Todos acudieron a él voluntariamente. David también demostró la bendición del Espíritu de Dios al llevar a su madre y a su padre a un lugar seguro en Mizpa de Moab. David permaneció allí hasta que el profeta Gad le dijo que fuera a Judá, y él humildemente cumplió con la orden de Dios.

Durante todo esto, la maldición del espíritu maligno sobre Saúl era evidente. En Gabaa, Saúl se enfureció contra sus hombres por no apoyarlo, por lo que Doeg, el edomita, le dijo a Saúl que David estaba en nob. Pero cuando Saúl supo que David ya se había ido y que Ahimelec lo había ayudado, se enfureció y ordenó a Doeg que matara a todos los sacerdotes. Como leemos en el capítulo 22 versículo 18, Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a 85 personas que vestían el efod de lino. Saúl mató a todas las personas y animales de Nob, incluidas las mujeres y

los niños. Sólo escapó el sacerdote Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, y se unió a David y sus hombres.

David y Abiatar viajaron juntos por Judá hasta que David recibió la noticia de que los filisteos estaban perturbando al pueblo de Keila. En contraste con Saúl, David le preguntó al Señor qué debía hacer, Dios le respondió que debía defender a Keila de los filisteos, y Dios bendijo a David con la victoria. Mientras tanto, Dios también bendijo a David al revelar a Abiatar que Saúl iba a Keila. Entonces David llamó al sacerdote y oró una vez más para que lo guiara. Dios le reveló que David debía irse y Saúl y su ejército se dieron la vuelta.

El cuarto y último segmento de la hostilidad directa de Saúl involucra varias agresiones interconectadas contra David en el desierto en el capítulo 23, versículos 14 al 28. Después de dejar Keila, David viajó al desierto de Zif y más tarde a la región más meridional del desierto de Maón, donde Saúl lo persiguió nuevamente.

La apertura de este segmento destaca tanto la maldición del espíritu maligno sobre Saúl como la bendición de Dios sobre David. Se nos dice que Saúl persiguió implacablemente a David, pero Dios nunca le permitió capturarlo. Y según el capítulo 23, versículo 17, Jonatán fue a David y lo tranquilizó diciendo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre y tú serás rey sobre Israel.

Mientras tanto, algunos hombres del desierto de Zif se ofrecieron a guiar a Saúl hasta David. Entonces David y sus hombres se dirigieron hacia el sur, al desierto de Maón. Saúl estuvo a punto de capturar a David, pero cuando Saúl se acercó a David, Dios lo bendijo una vez más. Saúl recibió la noticia de que los filisteos estaban atacando a Israel en otro lugar, y se vio obligado a desistir de su persecución y luchar contra ellos.

Disminución de la Hostilidad (23:29–27:12). Habiendo visto el comienzo y la intensificación de la hostilidad de Saúl hacia David, debemos abordar la disminución de la hostilidad de Saúl en el capítulo 23 versículo 29 al capítulo 27 versículo 12. Estos materiales resaltan cómo la integridad de David llevó a Saúl a dejar que David viviera en paz.

El primer segmento es el conocido episodio de David en En-gadi, del capítulo 23 versículo 29 al capítulo 24 versículo 22. Después de que Saúl partió para luchar contra los filisteos, David se trasladó hacia el este, al lugar conocido como En-gadi. Pero cuando terminó la batalla de Saúl, fue tras David una vez más. En el camino, Saúl se detuvo para descansar en una cueva. Y, por la providencia de Dios, David se escondía en esa misma cueva. David pudo haber matado a Saúl fácilmente, pero en lugar de eso, solo cortó una punta de su túnica. Y para destacar cuán sensible era la conciencia de David al pecado, nuestro autor señaló que David se sentía culpable incluso por este pequeño acto contra el rey ungido del Señor. Así que, a la mañana siguiente, David llamó a Saúl desde lejos. Le dejó en claro que le había perdonado la vida y que no le haría daño. Y luego, en un breve momento de notable claridad, Saúl le dijo a David en el capítulo 24, versículo 17: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. Y en el capítulo 24, versículo 20, el propio Saúl confesó: Y ahora, yo entiendo que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable.

En el segundo segmento, nuestro autor describe lo que le sucedió a David y Abigail en el desierto de Parán en el capítulo 25, versículos 1 al 44. Saúl no es mencionado en este episodio, pero nuestro autor comienza con el aviso de que Samuel

murió y que todo Israel lloró por él. Lo más probable es que haya mencionado esto para indicar que tanto David como Saúl estuvieron presentes en el entierro de Samuel bajo los términos de una tregua temporal. Este hecho en sí mismo revela cómo la hostilidad de Saúl estaba disminuyendo. Pero David no se arriesgó y huyó de inmediato de Saúl hacia las regiones desérticas del sur de Judá, al desierto de Parán. Allí, las acciones de David confirmaron su inocencia una vez más.

Aprendemos de una mujer hermosa e inteligente llamada Abigail y su marido cruel y malvado, Nabal, cuyo nombre significa "tonto". Después de que los hombres de David trataron bien a los pastores de Nabal y los protegieron en el desierto, David le pidió a Nabal un regalo de sustento para sus hombres. Pero cuando Nabal neciamente rechazó la petición de David e insultó a sus mensajeros, David preparó a sus hombres para atacar la casa de Nabal. Abigail intervino a favor de su esposo, ofreciéndole a David un regalo y pidiendo perdón para su esposo. También reconoció humildemente la bondad de David. Y David alabó a Dios por haber sido abstenido de tomar venganza. Unos diez días después, el Señor mismo hirió y mató a Nabal. Cuando David recibió la noticia de la muerte de Nabal, respondió en el versículo 39: Bendito sea Jehová que ha preservado del mal a su siervo. Y poco después, Dios bendijo aún más a David cuando Abigail se convirtió en su esposa.

Ahora bien, David hizo mucho bien a la casa de Nabal, que era el esposo de Abigail. David esperaba que Nabal le devolviera su generosidad dándole comida a David y a su ejército. Sin embargo, cuando David envió mensajeros a Nabal, Nabal se negó a darle comida a David. por lo que David decidió ir a vengarse y destruir a Nabal y a algunos miembros de su familia. Hasta cierto punto, Abigail se enteró de lo que había sucedido y rápidamente se puso de acuerdo para encontrarse con David con algunos alimentos. Ahora bien, cuando Abigail conoció a David, que estaba en una misión. Yo diría que una misión de venganza. Abigail fue capaz, con humildad, de convencer a David de no vengarse. Y en ese momento, David la escuchó y, como resultado, David aceptó el regalo que ella trajo, y Abigail regresó. Unos días después, Dios hirió a Nabal y Nabal murió. Cuando David oyó que Abigail ahora era viuda, le envió mensajes a Abigail para que se casara con él, y Abigail aceptó casarse con David. Así fue como David se casó con Abigail. Y creo que, para mí, la lección que hay ahí es que la venganza no es para nosotros. La venganza pertenece al Señor.

— Rev. Dr. Humphrey Akogyeram

El autor se dirigió a David en el desierto de Zif por segunda vez en el capítulo 26, versículos 1 al 25. Saúl persiguió a David una vez más. Pero David permaneció inocente de toda falta. Una noche, David entró en el campamento de Saúl y lo encontró dormido con su lanza cerca de su cabeza. Como antes, David se negó a hacerle daño a Saúl, pero tomó la lanza de Saúl y la jarra de agua. Al día siguiente, Dios bendijo a David por su

moderación. Cuando David y Saúl hablaron desde lejos, Saúl admitió la inocencia de David y pronunció una bendición sobre David en el versículo 25 diciendo: Bendito eres tú, hijo mío David, sin duda emprenderás tú cosas grandes y prevalecerás.

El último segmento de la decreciente hostilidad de Saúl trata sobre David y los filisteos en 1 Samuel capítulo 27 versículos 1 al 12. David huyó de Saúl una vez más, esta vez a la tierra de los filisteos.

La bendición de Dios sobre la decisión de David es evidente porque después de enterarse de que David había huido a la ciudad de Gat, Saúl dejó de perseguirlo. Dios bendijo a David de otras maneras también. Aquis, el rey filisteo, le dio a David la ciudad de Siclag para que residiera allí. David vivió allí durante un año y cuatro meses y dirigió varias incursiones exitosas desde allí. Ahora bien, nuestro autor tuvo cuidado de señalar que David nunca hizo daño a nadie del pueblo de Dios. Más bien, sólo ayudó a los filisteos a atacar a los enemigos de Dios. Aun así, Aquis confió en David, suponiendo que los israelitas lo odiaban y que David no tendría otra opción que permanecer fiel a él por el resto de su vida.

Secuelas de la hostilidad (1 Samuel 28:1–2 Samuel 1:27). Después de tratar el trasfondo, intensificación, y la disminución de la agresión de Saúl contra David, el autor de Samuel pasó a las consecuencias de la hostilidad de Saúl en 1 Samuel capítulo 28 versículo 1 a 2 Samuel capítulo 1 versículo 27. En estos capítulos, los filisteos hicieron la guerra contra Israel y el autor se centró en cómo Dios bendijo a David y trajo maldiciones contra Saúl durante este tiempo.

El primer segmento de las consecuencias de la hostilidad de Saúl se centra en los preparativos para la batalla contra los filisteos en el capítulo 28, versículos 1 al 25. Apartándose de su patrón habitual, el autor de Samuel entrelazó 2 episodios que involucraban a David y Saúl para indicar que estos eventos tuvieron lugar al mismo tiempo.

En primer lugar, encontramos un breve episodio de los preparativos de David para la batalla en el capítulo 28, versículos 1 y 2. Estos acontecimientos tuvieron lugar en la ciudad filistea de Gat.

El rey filisteo le dijo a David que él y sus hombres tendrían que unirse al ejército filisteo en la batalla contra Israel. David engañó a Aquis dándole la impresión de que estaba de acuerdo con el plan. Encantado, Aquis le dijo a David que sería el guardaespaldas del rey de por vida. El autor de Samuel esperó hasta un episodio posterior para resolver la tensión sobre la participación de David con los filisteos.

Segundo, el autor pasó a los preparativos de Saúl para la batalla en el capítulo 28, versículos 3 al 25. En los días de Samuel, Saúl había eliminado a todos los médiums y nigromantes de Israel. Pero la visión del ejército filisteo abrumó a Saúl de temor. Consultó a Dios, pero Dios no le respondió. Entonces Saúl hizo lo impensable. Consultó a una médium. Ahora bien, el capítulo 20 de Levítico, versículo 27, indica que consultar a los muertos era un delito capital según la ley de Moisés, pero Saúl le ordenó a la médium de Endor que convocara a Samuel. Ya sea que el espíritu que apareció fuera en realidad Samuel o un engaño demoníaco, el espíritu le dijo a Saúl lo último que quería oír. En el versículo 17, el espíritu repitió las palabras anteriores de Samuel diciendo: Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. Y en el versículo 19, el espíritu continuó diciendo: Jehová entregará a Israel también contigo en

manos de los filisteos; y mañana, estaréis conmigo, tú y tus hijos. Dios condenó a muerte a Saúl y a sus hijos en batalla contra los filisteos.

El siguiente segmento de esta sección se centra en los enfrentamientos de David y Saúl en la batalla contra los filisteos en el capítulo 29 versículo 1 al capítulo 31 versículo 13.

La narración del capítulo 29 versículo 1 al capítulo 30, versículo 31 presenta las victorias de David. Recordarán que en el capítulo 28 versículo 1 el rey filisteo Aquis había insistido en que David lo acompañara en la batalla contra Israel. Pero en estos capítulos, los comandantes de los filisteos se negaron a dejar que David se uniera a ellos. Por eso David regresó a Siclag y nunca fue a la guerra contra Saúl. Cuando David regresó a Siclag, se enteró de que los amalecitas habían quemado la ciudad y habían tomado cautivas a sus esposas. David atacó a los amalecitas y los destruyó a todos y cada uno de ellos, algo que Saúl se había negado a hacer. Y actuando como líder honorable del pueblo de Dios, David compartió el botín de la batalla con todos los que lo siguieron.

En contraste, nuestro autor se refirió a la muerte de Saúl en la batalla contra los filisteos en el capítulo 31 versículos 1 al 13. En el monte Gilboa, Dios derramó las maldiciones que había advertido que vendrían. Tres de los hijos de Saúl murieron en la batalla, incluido Jonatán. Luego, después de que la flecha de un arquero hiriera gravemente a Saúl, leemos en el versículo 4 que Saúl tomó su propia espada y se arrojó sobre ella. Los filisteos deshonraron los cuerpos de Saúl y sus hijos al fijarlos al muro de Bet-sán. Pero hombres valientes de Jabes de Galaad fueron de noche, tomaron los cuerpos, los quemaron y enterraron sus huesos.

El autor de Samuel luego cerró su relato de las consecuencias de la hostilidad de Saúl, centrándose en la reacción de David después de la batalla en 2 Samuel capítulo 1 versículos 1 al 27. Este segmento se centra en la respuesta justa de David a las muertes de Saúl y sus hijos después de regresar a su hogar en Siclag.

Primero, en el capítulo 1, versículos 1 al 16, David ejecutó a un mensajero amalecita que afirmaba haber matado a Saúl, en lugar de recompensarlo. Luego, en el capítulo 1, versículos 17 al 27, David lamentó públicamente la muerte de Jonatán y Saúl. Como clamó en el versículo 19, ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!, ¡cómo han caído los valientes! Y en los versículos 19, 25 y 27, honró a Saúl y Jonatán repitiendo el conocido estribillo, ¡Cómo han caído los valientes! A pesar de que Saúl lo había perseguido sin justa causa, David mantuvo su integridad como humilde siervo de Saúl hasta el final.

Ahora que hemos considerado la estructura y el contenido del reinado fallido de Saúl, estamos en condición de preguntar cuál es su relevancia para nuestras vidas. ¿Cómo podemos aplicar cristianamente esta división del libro de Samuel?

APLICACIÓN CRISTIANA

Muchas facetas de la segunda división de Samuel parecen desconectadas de nuestras vidas como seguidores de Cristo. No librando batallas con los filisteos y otros pueblos antiguos. No estamos involucrados en la lucha entre Saúl y David. ¿Qué tienen que ver estos eventos con nosotros? Sin duda, la mayoría podemos detectar algunos principios teológicos y morales relevantes aquí y allá. Pero es más fructífero alinear

nuestras aplicaciones cristianas a los propósitos principales del autor cuando escribió acerca del reinado fallido de Saúl.

Hay muchas maneras de explorar la aplicación cristiana del fracaso del reinado de Saúl, pero para nuestros propósitos aquí, volveremos a examinar los temas de los pactos de Dios y el reino de Dios. Comencemos con la manera en que los pactos de Dios nos dan una orientación crucial hacia esta división del libro de Samuel.

Los Pactos de Dios

Los eventos del reinado fallido de Saúl tuvieron lugar cuando las interacciones de Israel con Dios se regían principalmente por el pacto de Dios con Moisés. La ley de Moisés rige lo que el autor de Samuel escribió acerca de las benevolencias de Dios, las normas de lealtad agradecida, especialmente en lo que respecta a las leyes de Dios para la adoración y el reinado y las consecuencias de las maldiciones y las bendiciones. Pero como hemos visto en esta lección, el libro de Samuel fue escrito después de que Dios había establecido su pacto con David. Por lo tanto, se esperaba que la audiencia original aplicara estos capítulos a sus vidas a la luz de todo lo que Dios había revelado acerca de la centralidad de la casa de David.

De la misma manera, como seguidores de Cristo, debemos aplicar la narrativa del reinado fallido de Saúl a la luz de nuestros días. Vivimos después de que Dios ha establecido un nuevo pacto en Cristo, y este nuevo pacto realinea la dinámica de los pactos anteriores de Dios hacia la centralidad de Jesús como el gran hijo de David. Por esta razón, debemos confiar en la revelación de Dios en el Nuevo Testamento para que nos guíe al aplicar estos capítulos.

Al leer las Escrituras, debemos darnos cuenta de que las Escrituras no nos llegan de una sola vez, sino que son una revelación progresiva. Dios eligió revelarnos su plan a lo largo del tiempo a través de los pactos bíblicos, que culminan en Jesucristo. Con eso en mente, debemos darnos cuenta de que, al aplicar las Escrituras a nuestras vidas, no todos los aspectos de las Escrituras se aplican a nosotros, especialmente ahora como cristianos, exactamente de la misma manera que se hizo bajo el antiguo pacto o en la era del Antiguo Testamento. Al pensar en lo que se aplica a nosotros, tenemos que ver cómo el Antiguo Testamento, específicamente, llega a su cumplimiento en Jesucristo. Él es la lente y la cuadrícula mediante la cual decimos: esto se aplica y esto no se aplica. Todo alcanza su cumplimiento en Cristo. Se aplica a nosotros en y a través de él. Y ese es el principio básico que debemos seguir cuando leemos cualquier porción de las Escrituras, ubicar esa parte en su lugar en la historia redentora, ver cómo se cumple en Jesucristo, y luego cómo se nos presenta como pueblo de Dios viviendo a la luz de lo que Jesús ha hecho.

— Dr. Stephen J. Wellum

En primer lugar, tal como en la división anterior, cuando esta división de Samuel llama la atención sobre la benevolencia divina, reconocemos la mayor benevolencia de Dios en Cristo. Vemos la benevolencia divina cuando Dios le concedió a Saúl su reinado y luego aún más benevolencia cuando Dios reemplazó a Saúl por David. Pero el Nuevo Testamento enseña que Dios mostró una benevolencia mucho mayor en Cristo. Hoy tenemos oportunidades de reconocer esta extraordinaria benevolencia. No sólo la benevolencia que Dios mostró hacia Cristo mismo, sino también la benevolencia que muestra hacia todos los que siguen a Cristo día a día.

En segundo lugar, algo muy similar es cierto cuando consideramos la lealtad humana en los días de Saúl. Estos capítulos exponen el fracaso de Saúl en su lealtad a Dios. En repetidas ocasiones descuidó y corrompió la adoración a Dios. Y una y otra vez violó las normas de Moisés sobre la autoridad real. Los fracasos de Saúl contrastan marcadamente con la devoción impecable de Jesús a la adoración de Dios y a su gobierno intachable como hijo perfecto de David. También señalan nuestra responsabilidad de adorar a Dios en espíritu y en verdad, y de emular el gobierno perfectamente justo de Jesús en nuestras propias vidas.

Pero esta división de nuestro libro también llama la atención sobre la adoración fiel de David, como cristianos, se nos recuerda que la adoración que Jesús ofrece al Padre excede por mucho la adoración de David, y nuestra adoración en Cristo debe exceder también la adoración de David. Además, cada vez que nuestro autor señala el ejercicio honorable de la autoridad real por parte de David, nos deleitamos en el reinado perfecto de Jesús y aprendemos cómo debemos seguir su ejemplo.

En el libro de Samuel vemos cómo el Señor le quitó el trono al arrogante Saúl, que se creía un gran rey, y se lo dio a David, a quien llevó de pastorear ovejas a ser el rey. Aunque 1 Samuel se centra en el reinado de David, su grandeza y su obediencia a Dios, en 2 Samuel vemos que David no era un rey ideal. Vemos sus pecados y debilidades. Esto nos dice que el pueblo de Israel todavía necesita al verdadero salvador que elimine por completo nuestra vergüenza. Y esta persona es Jesucristo.

— Mr. Sherif Atef Fahim

En tercer lugar, estos capítulos llaman la atención sobre las consecuencias de las maldiciones y las bendiciones. Las maldiciones que resultaron de la desobediencia de Saúl nos acercan a Cristo, quien llevó las maldiciones eternas por todos los que confiaron en él. Y también nos advierten que incluso ahora, Dios disciplina a su iglesia con maldiciones temporales cuando nos alejamos de él. De la misma manera, cuando vemos las bendiciones que recibió David por su fiel servicio a Dios, honramos a Cristo, quien recibe bendiciones inmensurables por su obediencia a Dios. Y somos animados a buscar las bendiciones temporales de Dios hoy y sus bendiciones eternas en el mundo venidero.

Además de orientar nuestras aplicaciones cristianas del reinado fallido de Saúl hacia la dinámica de los pactos de Dios, también debemos aplicar estos capítulos a la luz del desarrollo del reino de Dios en Cristo.

El Reino de Dios

Como hemos visto, el autor de Samuel escribió acerca del reinado fallido de Saúl para que su audiencia original abandonara toda esperanza en la casa de Saúl y pusiera sus esperanzas en el reino de Dios en el gobierno justo de la casa de David. Por esta razón, también nosotros debemos poner nuestras esperanzas exclusivamente en Jesús, el único descendiente real y perfectamente justo de David. Sólo Jesús cumple las esperanzas para el reino de Dios que nuestro autor señaló en su relato del reinado fallido de Saúl.

Pero como mencionamos antes, Jesús trae el reino en tres etapas. Comienza con la inauguración de su reino en su primera venida. Y hoy vivimos en la continuación de su reino a lo largo de la historia de la iglesia, y veremos la consumación de su reino al final de los tiempos, cuando regrese en gloria.

En primer lugar, los oyentes originales de Samuel aprendieron de los fracasos de Saúl que sólo se podía encontrar esperanza en la casa de David. De manera similar, miramos hacia atrás, a la inauguración del reino de Cristo, donde Jesús demostró sin lugar a dudas, mediante sus milagros, su muerte, su resurrección y su ascensión, que él es el único rey que traerá el glorioso reino de Dios a la Tierra.

En segundo lugar, en los días de la audiencia original de Samuel, Dios sostuvo la dinastía de David a pesar de sus fracasos. Y tenemos el privilegio de saber que, durante más de 2.000 años, durante la continuación del reino de Dios, las promesas de Dios no han fallado. Cristo, el hijo justo de David, ha demostrado una y otra vez que Dios lo ordenó para extender el reino hasta los confines de la tierra. Aunque muchos siguen otros caminos, Cristo sigue derrotando a los enemigos de Dios y derramando las bendiciones de Dios en todo el mundo. Por el poder de su espíritu y la predicación del evangelio.

En tercer lugar, el autor de Samuel llamó a su audiencia original a mantener la vista puesta en el futuro y en la restauración completa del trono de David. De manera similar, el relato de nuestro autor sobre el fracaso del reinado de Saúl nos llama a mirar hacia adelante, hacia la consumación de nuestra era, cuando Cristo regrese. El Nuevo Testamento nos asegura que, en ese momento, será evidente para toda criatura que Cristo es, de hecho, el único elegido para gobernar sobre la creación. Como lo expresó Pablo en Filipenses capítulo 2 versículos 10 y 11, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

En el Nuevo Testamento, vemos que el reino de Dios existe ahora mediante el reino de Cristo sobre su pueblo de toda tribu, nación e idioma, dispersos por el mundo, no en un lugar en particular, sino en El Cielo, nuestro hogar espiritual. Pero el Nuevo Testamento también nos da una idea de cómo será el reino de Dios cuando Jesús regrese. Y aunque ese reino ahora está algo escondido, en este mundo, se verá claramente cuando Cristo regrese: toda rodilla se doblará, toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, y Dios reinará perfectamente a través de su rey Cristo sobre su pueblo que lo conoce y lo llama Padre en la Nueva Jerusalén celestial.

— Dr. Constantine Campbell

El autor de Samuel demostró cuidadosamente que Israel no había tomado un rumbo equivocado cuando estos eventos condujeron al reinado de David. Por el contrario, Dios mismo dirigió cada paso a lo largo del camino. Y estos capítulos del libro de Samuel nos aseguran que Dios dirigió todos estos acontecimientos no sólo para exaltar a David como rey de Israel, sino para exaltar a Cristo como rey del mundo.

CONCLUSIÓN

En esta lección sobre Samuel y Saúl, hemos visto cómo el autor de Samuel trazó una serie de eventos que llevaron al establecimiento de David como rey de Israel. Hemos explorado cómo presentó el Preludio de Samuel al reinado en la primera división de su libro y cómo presentó el reinado fallido de Saúl en la segunda división de su libro.

Al igual que los que recibieron por primera vez el libro de Samuel, enfrentamos problemas en este mundo. Y esos problemas a menudo nos tientan a perder la esperanza en la victoria del reino de Dios en Cristo. Pero cuando consideramos humildemente cómo Dios preparó el camino para el reinado de David en las vidas de Samuel y Saúl, sus palabras nos alientan a poner la esperanza en el reinado justo de la casa de David. Jesús el hijo justo de David ha venido. Y a pesar de las pruebas que enfrentamos, estamos seguros de que otorgará a todos los que creen en Él una herencia eterna de bendiciones infinitas en la plenitud del reino de Dios

COLABORADORES

Dr. Thaddeus J. James, Jr. (Host) es vicepresidente de Asuntos Académicos del Seminario Teológico de Birmingham. Posee un máster en Liderazgo Pastoral por el BTS y un doctorado en Teología por el Trinity Theological Seminary. Además de enseñar a los estudiantes del seminario y supervisar al profesorado, el Dr. James es director de la Iniciativa de Prisiones del BTS en el Correccional del Condado de Bibb, un programa que ofrece Certificados en Teología Práctica y/o Maestrías en Estudios Bíblicos. Es ministro asociado y anciano gobernante en la iglesia Household of Faith (PCA) de Birmingham, y fue presidente de la Comisión de Acreditación de la Asociación de Seminarios Teológicos Reformados (ARTS). El Dr. James y su esposa Yvonne son padres de seis hijos, diez nietos y han sido padres de acogida terapéutica autorizados durante más de 19 años.

Andrew Abernethy, Ph.D. es profesor adjunto de Antiguo Testamento en el Wheaton College & Graduate School.

Rev. Dr. Humphrey Akogyeram es profesor en el Seminario Teológico Good News de Accra, Ghana.

Dr. Constantine R. Campbell es profesor asociado de Nuevo Testamento en la Trinity Evangelical Divinity School.

Mr. Sherif Atef Fahim enseña en la Escuela de Teología de Alejandría en Egipto.

Dr. Craig S. Keener ocupa la cátedra F.M. y Ada Thompson de Estudios Bíblicos en el Seminario Teológico de Asbury.

Rev. Dr. Emad A. Mikhail es Presidente del Great Commission College de Egipto.

Dr. John Oswalt es Profesor Visitante Distinguido de Antiguo Testamento en el Seminario Teológico de Asbury.

Rev. Dr. Stephen Tong es un renombrado evangelista y teólogo chino, promotor del Movimiento Evangelístico Reformado y fundador de los Ministerios Evangelísticos Internacionales Stephen Tong (STEMI), Iglesia Evangélica Reformada y Seminario en Indonesia.

Prof. Jeffrey A. Volkmer es Profesor Adjunto de Estudios Bíblicos y Teológicos en la Facultad de Teología Talbot de la Universidad de Biola.

Dr. Stephen J. Wellum es profesor de Teología Cristiana en el Seminario Teológico Bautista del Sur.

GLOSARIO

Abiatar - Sacerdote e hijo de Ahimelec que escapó del asesinato de los sacerdotes en Nob y se unió a David y sus hombres; permaneció leal a David durante todo su reinado

Abigail - Esposa de Nabal que intervino después de que su marido rechazara la petición de sustento de David e insultara a sus mensajeros; se casó con David después de que Dios matara a Nabal

Aquis - Rey filisteo de Gat con quien David buscó protección de Saúl

Ahimelec - Sumo sacerdote en Nob y padre de Abiatar; asesinado por Saúl por ayudar a David

Amalecitas - Pueblo descendiente de Amalec (un nieto de Esaú) que atacó a los israelitas sin provocación después de que escaparan de Egipto; uno de los enemigos más implacables de Israel que fue finalmente destruido por David y sus hombres

Arca de la alianza - Caja de madera de acacia recubierta de oro (por orden de Dios a Moisés) donde se guardaban las tablas de piedra con los Diez Mandamientos; también llamada arca de Dios.

Exilio babilónico - Deportación y exilio de los antiguos israelitas a Babilonia desde aproximadamente 586 a.C. hasta 538/9 a.C.

Cueva de Adulam - Cueva donde David se escondió mientras huía de Saúl

Consumación - Tercera y última etapa de la escatología inaugurada, cuando Cristo regresará y cumplirá el propósito último de Dios para toda la historia.

Continuación - Segunda etapa o etapa intermedia de la escatología inaugurada; el período del reino de Dios después del primer advenimiento de Cristo, pero antes de la victoria final.

Pacto - Acuerdo legal vinculante entre dos personas o grupos de personas, o entre Dios y una persona o grupo de personas.

Dagón - Deidad filisteo que a menudo era representada como parte hombre y parte pez.

David - Segundo rey de Israel en el Antiguo Testamento que recibió la promesa de que su descendiente se sentaría en el trono y reinaría para siempre.

Elí - Sacerdote judío del tabernáculo de Silo que bendijo a Ana y educó a Samuel para sucederle; padre de dos hijos malvados, Ofni y Fineas.

Elcana - Padre del profeta Samuel y esposo de Ana y Penina

efod - Prenda sagrada de lino fino que vestían los sacerdotes en el antiguo Israel

Gabaa - Capital y lugar de nacimiento de Saúl en el territorio de Benjamín; ciudad donde fue asesinada la concubina del levita (Jueces 19-21)

Goliat - Gran guerrero filisteo que desafió a Israel a luchar contra él y fue muerto por el joven David

Ana - Esposa de Elcana que rogó a Dios por un hijo y se convirtió en la madre de Samuel

inauguración - Primera etapa de la escatología inaugurada; se refiere a la primera venida de Cristo y a los ministerios de sus apóstoles y profetas

Jonatán - Hijo mayor del rey Saúl y amigo íntimo de David que murió en una batalla contra los filisteos; padre de Mefiboset.

Levitas - Los de la tribu de Leví; servían como sacerdotes para la nación de Israel

Mical - Hija menor del rey Saúl y primera esposa de David

Moisés - Profeta y libertador del Antiguo Testamento que sacó a los israelitas de Egipto; hombre con el que Dios hizo un «pacto de ley» nacional y que administró los Diez Mandamientos y el Libro de la Alianza a los israelitas; también apareció con Elías en la transfiguración de Jesús

nigromancia - Invocar a los muertos para comunicarse con ellos, práctica estrictamente prohibida por Dios (cf. Levítico 20)

nuevo pacto - El pacto de cumplimiento en Cristo; mencionado por primera vez en Jeremías 31:31

Nob - Hogar del sumo sacerdote Ahimelec, donde los sacerdotes, el pueblo y los animales fueron destruidos por Saúl por ayudar a David.

Penina - Una de las esposas de Elcana que tuvo varios hijos y maltrató a Ana por eso.

Filisteos - Pueblo guerrero no semita, posiblemente de Creta, que a menudo estaba en guerra con los israelitas en el Antiguo Testamento.

Samuel - Profeta, sacerdote y último juez de Israel; nacido en respuesta a la oración de Ana; creció bajo el sacerdocio de Elí; guió a los israelitas desde el período de los jueces hasta la época de la monarquía.

Saúl - Primer rey ungido por Dios para gobernar la nación de Israel

Hijo de David - Título mesiánico que se refería al descendiente justo de David, largamente esperado, que salvaría al pueblo de Dios; frecuentemente aplicado a Jesús en el Nuevo Testamento (especialmente en Mateo)

tabernáculo - Tienda móvil en la que se guardaba el arca de la alianza y en la que Dios mostraba su presencia especial a Israel

Siclág - Ciudad entregada a David por el rey filisteo Aquis